
Cita bibliográfica: Olcina Cantos, J. (2022). El “descubrimiento” de la geografía americana: la importancia de las Crónicas de Indias. *Ikara. Revista de Geografías Iberoamericanas*, (2). <https://doi.org/10.18239/Ikara.3223>

El “descubrimiento” de la geografía americana: la importancia de las Crónicas de Indias¹

Jorge Olcina Cantos *² 

Resumen: La ciencia geográfica ha encontrado en los textos literarios una fuente documental para entender elementos y procesos territoriales. El conocimiento de la geografía iberoamericana encuentra en la literatura una fuente de estudio de gran importancia, por la calidad de las descripciones que contienen y la impronta sensorial que transmiten. Entre estos textos, las Crónicas de Indias, escritas tras el descubrimiento del nuevo continente, son documentos imprescindibles para el conocimiento del territorio americano, de sus rasgos físicos y del funcionamiento de las sociedades existentes. El trabajo estudia varias crónicas escritas entre los siglos XVI y XVII, para valorar su papel como fuente para el estudio de la geografía americana y para el impulso de las ciencias.

Palabras clave: continente americano; relatos; siglo XVI y XVII; progreso; conocimiento.

A “descoberta” da geografia americana: a importância das Crônicas das Índias

Resumo: A ciência geográfica encontrou nos textos literários uma fonte documental para compreender elementos e processos territoriais. O conhecimento da geografia iberoamericana encontra na literatura uma fonte de estudo de grande importância, pela qualidade das descrições que contêm e pela impressão sensorial que transmitem. Entre esses textos, as Crônicas das Índias, escritas após a descoberta do novo continente, são documentos essenciais para o conhecimento do território americano, das suas características físicas e do funcionamento das sociedades existentes. A obra estuda diversas crônicas escritas entre os séculos XVI e XVII, para avaliar seu papel como fonte para o estudo da geografia americana e para a divulgação da ciência.

Palavras chave: continente americano; histórias; séculos XVI e XVII; progresso; conhecimento.

The "discovery" of American geography: the importance of the Spanish Chronicles of the Indies

Abstract: Geographical science has found a documentary source to understand territorial elements and processes in literary texts. The knowledge of Latin American geography finds in literature a source of study of great importance, due to the quality of the descriptions they contain and the sensory imprint they transmit. Among these texts, the Spanish Chronicles of the Indies, written after the discovery of the new continent, are essential documents for the knowledge of the American territory, its physical features, and the functioning of existing societies. This paper studies several chronicles written between the 16th and 17th centuries, to assess their role as a source for the study of American geography and for the promotion of science.

Key words: American continent; stories; 16th and 17th centuries; progress; knowledge.

•••

1 Se emplea el término geografía en la segunda acepción del Diccionario de la RAE: Territorio, paisaje.

2 Departamento de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física, Universidad de Alicante (España). * Autor/a para la correspondencia: jorge.olcina@ua.es

Todo mi amor está aquí
y se ha quedado pegado a las rocas
al mar y a las montañas

Canto a su amor desaparecido (1985)

Raúl Zurita

1. INTRODUCCIÓN. LAS CRÓNICAS DE INDIAS, DOCUMENTOS ESENCIALES PARA LA CIENCIA GEOGRÁFICA

El conocimiento de la geografía iberoamericana encuentra en la literatura una fuente de estudio de gran importancia, por la calidad de las descripciones que contienen y la impronta sensorial que transmiten. En todo momento histórico se encuentran textos, con formatos diversos, que permiten comprender hechos geográficos del territorio americano. Las obras de los grandes novelistas contemporáneos de América latina (García Márquez, Rulfo, Vargas Llosa, Paz, Amado, Onetti, Roa Bastos, Borges, Fuentes, Cortázar, ...) incluyen descripciones excelentes de paisajes y comunidades, relatos de vida que han permitido conocer la realidad del espacio geográfico donde se localizan sus relatos. Y también la poesía (Darío, Huidobro, Guillén, Parra, Neruo, Mistral, Neruda, Zurita,...) ha sublimado con palabras precisas el relato literario del medio físico o de las poblaciones del continente americano. La relación entre geografía y literatura ha sido estudiada en los últimos años por geógrafos y filólogos que han analizado las potencialidades del relato literario para la comprensión de los territorios en sus dos facetas geográficas que lo conforman: medio físico y acción del ser humano. (Olcina & Valero, 2016; Mollá, 2016; Ortega Cantero, 2017).

Entre las obras literarias que contienen referencias sobre los espacios y sociedades de América latina destacan, por la calidad de sus relatos y el contexto histórico en que se producen (tras el descubrimiento del Nuevo Mundo, siglos XVI a XVIII), las Crónicas de Indias. Son documentos imprescindibles para el conocimiento del territorio americano. El relato de las excelencias naturales de los nuevos territorios conocidos supondrá, además, un avance trascendental para la ciencia occidental a partir del siglo XVI. La existencia de especies vegetales y animales en el continente americano desconocidas hasta ese momento en el viejo Mundo, la propia constatación de vida humana en latitudes ecuatoriales que había sido negada desde la Antigüedad a causa de un supuesto excesivo calor, la comprobación *in situ* de la presencia de cursos fluviales de enorme caudalosisidad, junto a otros de funcionamiento irregular, la propia circulación de los navíos por un mar Océano que rodea todo el continente americano y que se presentaba inmenso no sólo en el lado de oriente –Atlántico- sino también en el de poniente –mar del Sur o Pacífico- o, por último, la disposición de una cadena de grandes relieves que podía seguirse de norte a sur a lo largo de este espacio continental, eran aspectos nuevos que sorprenderán a los viajeros que desde Europa y, particularmente desde España, se trasladarían entre los siglos XVI y XVIII al continente encontrado.

A pesar de la importancia de estas obras para el conocimiento de la geografía americana, los autores de estas crónicas no eran geógrafos. Alguno de ellos, como el padre Acosta, había estudiado en su formación universitaria nociones de historia y de ciencias naturales. Como señala Capel (1994), con la ayuda de la enciclopedia de Plinio y de otras obras clásicas, se convirtieron en geógrafos modernos que relataron con detalle las relaciones entre el medio y los pueblos allí existentes.

Las Crónicas de Indias forman parte del conjunto de obras elaboradas al calor del descubrimiento, exploración, conquista y colonización del Nuevo Mundo. Se trata de obras que, conservando, como se ha señalado, el espíritu de las crónicas medievales, responden a la necesidad de conocer, con el mayor detalle posible, el territorio americano descubierto, sus riquezas naturales, sus pobladores y sus costumbres (Capel, 1994)

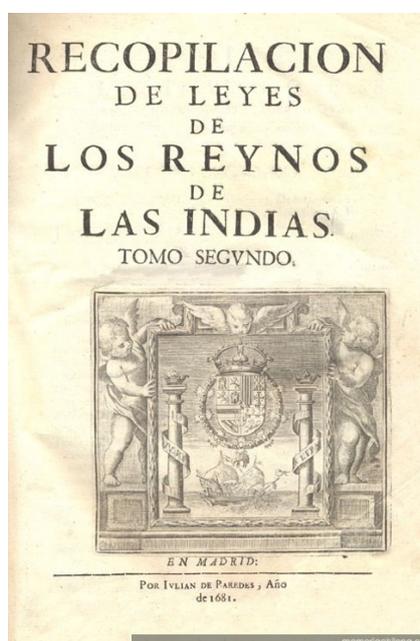
Tras el descubrimiento del Nuevo Mundo, el cargo de “Cronista” adquirió carta de naturaleza con las obras de Pedro Mártir de Anglería en 1494 (Cro, 1989). Hasta el año 1526 se habla de “Cronista de la Corona”, pero a partir de entonces el cargo pasará a Fran Antonio de Vegara, que ocupará el título de “Cronista de Castilla” y en 1536 al cosmógrafo Alonso de Santa Cruz. Fue Felipe II quien institucionalizó en 1571 el cargo de “Cronista Mayor de Indias”. Tenía carácter vitalicio, con residencia en la Corte, y dependía del Consejo de Indias hasta el año 1744 cuando Felipe V ordenó su traspaso a la Real Academia de la Historia, creada seis años antes, como institución encargada de elevar la propuesta de nombramiento de Cronista Mayor de Indias. El primer Cronista de

Indias nombrado en virtud de la Cédula de Felipe II será el cosmógrafo Juan López de Velasco (Cuesta Domingo, 2007). Junto a dicho cargo, se crea, asimismo, el de “Cosmógrafo mayor de Indias”, con prerrogativas similares, pero fines científicos distintos.

La necesidad de la descripción de los elementos y fenómenos de la naturaleza de las nuevas tierras se recoge en la propia *Ordenanza* de creación del cargo de Cronista –Coronista– Mayor de Indias de 1571 (Ordenanza 119, 24 septiembre), donde se señalaba la obligación de “(...) tener siempre hecha descripción y averiguación cumplida y cierta de todas las cosas del Estado de las Indias, así de la tierra como de la mar, naturales y morales, perpetuas y temporales, eclesiásticas y seglares, pasadas y presentes (...)”. Un año antes ya se había dictado obligación de rellenar “Cuestionarios” oficiales en tierras del Nuevo Mundo, que contenían varias preguntas relacionadas con el estado del medio físico de los territorios conquistados.

Un siglo después, la *Recopilación de las Leyes de Indias* (1689), elaborada bajo el reinado de Carlos II, detallaría, en su Libro II, las tareas de recopilación de información que debían realizar los Cronistas mayores de Indias (Figura 1), que incluía toda una serie detallada de aspectos sobre historia natural y geografía de los territorios que debían ser descritos por los Cronistas de Indias.

Figura 1. Portada de la *Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias (Tomo II)*, sancionadas por el rey Carlos II (1681), que detallarán las cuestiones a incluir en las *Crónicas de Indias*



Fuente: Biblioteca Nacional Digital de Chile.³

Desde 1799, el cargo de Cronista de Indias recaerá de forma perpetua en la Real Academia de la Historia que, en su *Reglamento* de 1856, señaló que sería función de la misma “continuar la colección de cronicones, anales y crónicas... la de escritores y documentos de Indias, correspondiente al cargo mayor de cronista de aquellos países, incorporado en la Academia” (art. 2).⁴ En la revisión del Estatuto de la Real Academia de la Historia aprobada en 2009 se señala que es tarea de la Academia “como miembro de la Asociación de Academias Iberoamericanas de la Historia, el mantenimiento de una especial relación con las Academias Correspondientes y Asociadas de lengua española y portuguesa”. En la actualidad, sigue existiendo una “Comisión de Indias” dentro de la Real Academia de la Historia.

Es posible distinguir tres etapas de las *Crónicas de Indias*:

³ Disponible en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/644/w3-article-320812.html>

⁴ Vid. Real Academia de la Historia. *Reglamento*. 1856.

- Las Crónicas iniciales, en las cuales se agrupan a los cronistas españoles de la primera mitad del siglo XVI, sus textos describen el descubrimiento (las cartas de Colón) y narran la conquista y exploración del territorio (las cartas de relación de Hernán Cortés y los naufragios de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca). A este grupo pertenecería la crónica de Fernández de Oviedo, editada en 1535.
- Las Crónicas evolucionadas, que ocupan segunda mitad del siglo XVI, habría que mencionar los textos de fray Bartolomé de las Casas (1552), fray Toribio de Benavente “Motolinia” (1541), Francisco López de Gómara (1552), Bernal Díaz del Castillo (1568) y fray Bernardino de Sahagún (1585). En esta categoría cabe citar las crónicas del padre José de Acosta y de Francisco Hernández.
- Por último, la Crónicas maduras, siglos XVII y XVIII, que incorporan la “visión de los vencidos”, es decir, los textos producidos por los cronistas indios y mestizos, quienes, apropiándose del arma cultural del conquistador, dan testimonios de sí mismos y de lo que sobrevivió de sus culturas luego de lo que significó el apocalipsis de la conquista española.

Los relatos de viajeros a América en la Edad Moderna contribuyeron a crear la idea de América Latina. Una idea como señala Fernández Bravo (2007) basada en las percepciones que atribuyeron viajeros y cronistas al Nuevo Mundo que permiten argumentar que América fue también inventada por la imaginación europea. No existía antes de Colón porque fue Colón, y los cronistas que la describieron durante el siglo XVI, quienes la vieron bajo los rasgos que, hasta cierto punto, continúan definiéndola hasta hoy: exuberante, prodiga, fértil, tropical, desmesurada, próxima al paraíso, dominada por la dimensión de la naturaleza antes que por el orden de la cultura, considerada un privilegio de Europa. Es lo que Ricoeur (1998) define como pasado recordado que depende de la representación y no de la presencia. Aracil y Alemany (2009) han recopilado una serie de trabajos que reflexionan sobre la idea de América a lo largo de cinco siglos desde los ámbitos geográfico, jurídico, literario y filosófico, en los que las Crónicas de Indias representa una fuente de trabajo fundamental para la configuración de esa idea del Nuevo Mundo.

Las Crónicas representan, en sus relatos, la novedad de lo descubierto en el Nuevo Mundo. Teglia (2021) ha revisado, desde la crítica bibliográfica, el discurso de las crónicas de Indias como testimonio de un mundo a la vez desaparecido y nuevo, destacando el papel jugado por el relato de lo “maravilloso”, de lo sobrenatural indiano. Las Crónicas contiene datos de los elementos del medio natural americano que permiten confirmar o contradecir las ideas científicas de los clásicos que habían sido mantenidas por los eruditos de la Edad Media. Así, por ejemplo, Urdapilleta (2014) ha analizado la influencia del bestiario medieval en la caracterización de la fauna americana, a partir del estudio de diversas Crónicas de Indias del siglo XVI.

Y junto a la naturaleza, la descripción de las sociedades autóctonas, de sus formas de organización, de las actividades económicas, de su religiosidad, ocupa un lugar destacado en estos textos. Vargas Manrique (2016) ha realizado un excelente trabajo sobre el papel de los indígenas en la Crónicas de Indias.

Las Crónicas de Indias han sido analizadas desde disciplinas diversas, dada la variedad de contenidos que pueden encontrarse en estos relatos; si bien, la literatura, la geografía, las ciencias naturales, la jurisprudencia y la historia son las ciencias que han encontrado en las Crónicas una herramienta de trabajo de gran importancia para la descripción y análisis de hechos y para su propio avance disciplinar. (Olcina & Valero, 2016; Valero & Mazzotti, 2017; Azcona y Chauca, 2022). La comparación de crónicas de Indias con otros relatos de época permite la reconstrucción de hechos históricos ocurridos en la Edad Moderna (Wiesse, 2021). Igualmente, el estudio de estos escritos permite la reconstrucción de paisajes naturales o antropizados existentes en la época colonial. Y, como se señala en el apartado 2, algunos cronistas de Indias fueron obras de consulta principal para el “segundo descubridor” de América –A. von Humboldt– (Gómez Mendoza & Puig Samper, 2022) en la preparación del viaje americano y la elaboración de los numerosos escritos que nos legó el polímata prusiano.

El presente trabajo analiza la descripción de elementos del medio natural y humano que se contienen en las crónicas de indias, como textos fundamentales para el conocimiento de la geografía americana. Se han analizado textos del siglo XVI y comienzos del XVII, al ser los que más transmiten la idea de novedad del funcionamiento social y la excelencia de la naturaleza americana. Se destaca la importancia de estos documentos para el estudio de los paisajes existentes en época moderna y valorar su evolución posterior. Asimismo, se valora el cambio en las concepciones científicas de algunos elementos del medio natural existentes desde la Antigüedad, en virtud del

conocimiento directo de la realidad americana por parte de algunos autores de dichas crónicas. Se analiza, por último, a través de estos relatos aspectos sociales de los pueblos nativos y el impacto que supondrá la evangelización impuesta por la Corona española.

2. FUENTES Y MÉTODO

Para la preparación de este trabajo se han consultado crónicas de Indias publicadas a lo largo del siglo XVI. Se trata de los textos más conocidos de esta modalidad de relatos y los que abordan la transmisión de la geografía americana, en sus aspectos físicos y humanos, de modo más detallado, al tratarse de los primeros de esta tipología documental. Se han analizado las siguientes Crónicas de Indias (Tabla 1):

Tabla 1. *Crónicas de Indias consultadas*

Cronista	Obra	Edición consultada	Repositorio
Gonzalo Fernández de Oviedo	<i>Historia General y Natural de las Indias, Primera Parte</i> , 1526	Publicada originalmente por la Imprenta de la Real Academia de la Historia (1851). Título completo: Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del mar océano. Primera parte / por el Capitán Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés; publicala la Real Academia de la Historia; cotejada con el códice original, enriquecida con las experiencias y adicciones del autor, e ilustrada con la vida y el juicio de las obras del mismo por José Amador de los Ríos.	Disponible en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (Universidad de Alicante): https://www.cervantesvirtual.com/obra/historia-general-y-natural-de-las-indias-islas-y-tierra-firme-del-mar-oceano-primera-parte--0/
Pedro Cieza de León	<i>Crónica del Perú. Primera parte</i> , 1553	Publicación original: Impresa en Sevilla: en casa de Martín de Montesdeoca (1553). Título completo: Parte primera de la chronica del Peru : que tracta la demarcacion de sus prouincias, la descripcion dellas, las fundaciones de las nueuas ciudades, los ritos y costumbres de los indios. Y otras cosas estrañas dignas de ser sabidas Reproducción digital del original conservado en la Biblioteca Histórica de la Universidad de Valencia	Disponible en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (Universidad de Alicante): https://www.cervantesvirtual.com/obra/parte-primera-de-la-chronica-del-peru-que-tracta-la-demarcacion-de-sus-prouincias-la-descripcion-dellas-las-fundaciones-de-las-nueuas-ciudades-los-ritos-y-costumbres-de-los-indios/
José de Acosta	<i>Historia natural y moral de las Indias</i> , 1590	Publicada en Barcelona, a costa de Lelio marini (1591). Localització: Universitat de Barcelona. Biblioteca de reserva. Exemplar : B-48/7/3 Título completo: Historia natural y moral de las Indias: en que se tratan las cosas notables del cielo, y elementos, metales, plantas y animales dellas y los ritos y ceremonias, leyes y gouierno y guerras de los Indios / compuesta por el Padre Ioseph de Acosta Religioso de la Compañía de Iesus.	Disponible en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (Universidad de Alicante): https://www.cervantesvirtual.com/obra/historia-natural-y-moral-de-las-indias--0/
Francisco López de Gómara	<i>Historia general de las Indias</i> , 1552	Publicada en Zaragoza, en casa de Miguel de Çapila (1555) Título completo: La historia general de las Indias y nuevo mundo, con más la conquista de Perú... Reproducción digital de las anotaciones del Inca Garcilaso de la Vega a la obra de López de Gomara.	Disponible en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (Universidad de Alicante): https://www.cervantesvirtual.com/obra/la-historia-general-de-las-indias-y-nuevo-mundo-fragmentos--0/
Juan López de Velasco	<i>Geografía y descripción universal de las Indias, 1571-1574</i>	Publicada en Madrid. Establecimiento Topográfico de Fortanet (1894). Título completo: Geografía y descripción universal de las Indias. Sección 1. Digitalización realizada por la Biblioteca Virtual del Banco de la Republica (Colombia)	Disponible en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (Universidad de Alicante): https://www.cervantesvirtual.com/obra/geografia-y-descripcion-universal-de-las-indias--seccion-1-879267/

Tabla 1. Continuación

Cronista	Obra	Edición consultada	Repositorio
Inca Garcilaso de la Vega	<i>Comentarios Reales</i> , 1609	Publicación original en la oficina de Pedro Crasbeeck (Lisboa). Título completo: Primera parte de los Comentarios Reales, que tratan del origen de los Yncas, reyes que fueron del Perú, de su idolatría, leyes y gobierno en paz y en guerra: de sus vidas y conquistas, y de todo lo que fue aquel Imperio y su República, antes que los Españoles pasaran a él. Escritos por el Inca Garcilaso de la Vega, natural de Cozco y Capitán de su Majestad... Reproducción digital de la edición de En Lisboa, en la oficina de Pedro Crasbeeck, 1609. Localización: Biblioteca Nacional (España). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (Madrid).	Disponible en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (Universidad de Alicante): https://www.cervantesvirtual.com/obra/primera-parte-de-los-comentarios-reales-que-tratan-del-origen-de-los-yncas-reyes-que-fueron-del-peru-de-su-idolatria-leyes-y-gobierno-en-paz-y-en-guerra-de-sus-vidas-y-conquistas-y-de-todo-lo-que-fue-aquel-imperio-y-su-republica-antes-que-los-espanoles-p/

Fuente: elaboración propia.

De estos autores, solo uno fue “Cronista Oficial” de Indias (Juan López de Velasco). El resto son cronistas de Indias no oficiales, pero sus crónicas son las más conocidas y consultadas para conocer la novedad que supuso el descubrimiento de una nueva realidad geográfica (Tabla 2).

Tabla 2. Cronistas de Indias analizados y su relación con el Nuevo Mundo

Cronista	Conocimiento del territorio americano
Gonzalo Fernández de Oviedo	Desde 1513, viajó diez veces a América y permaneció allí veintidós años. Tras ocupar diversos cargos (alcalde de la fortaleza de Santo Domingo) fue nombrado por Carlos V, Cronista de Indias en 1532. Vivió con su familia en Santo Domingo, donde falleció en 1557.
Pedro Cieza de León	Viaje a América en 1535. Regresó a España en 1551. Recorrió diversos territorios de América central y Sudamérica.
José de Acosta	Viaje y estancia en América. Llega en 1571 y permaneció en territorio americano hasta 1586. Recorre diferentes territorios: La Española, Panamá, Perú, Lago Titicaca, La Paz, territorios de Nueva España.
Francisco López de Gómara	No viaja a América. Testimonio indirecto que recogió informaciones proporcionadas por Hernán Cortés y otros exploradores.
Juan López de Velasco	No viaja a América. Cronista Oficial de Indias. Realizó su Crónica a partir de la información obtenida en los cuestionarios de 51 preguntas preparados para la descripción de los territorios que componían los dominios de Felipe II.
Inca Garcilaso de la Vega	Nace en (Cuzco) Perú de ascendencia hispano-incaica. Muere en España. Testigo directo de lo relatado. Desarrolla su labor básicamente en el territorio de Perú, pero conocerá también Panamá, Cartagena de Indias, La Habana.

Fuente: elaboración propia.

Se puede hacer una clasificación básica de las Crónicas de Indias en tres grupos en función del grado de participación de sus autores en los hechos que se relatan en ellas. Así tendríamos los que describieron lo que habían visto y vivido y escribieron la Crónica *in situ*; los que estuvieron, pero escribieron (total o parcialmente) la crónica a su regreso; y, por último, lo que escribieron lo que habían oído y leído, sin haber estado nunca en América. En el presente trabajo se han consultado Crónicas de Indias de las tres categorías, lo que enriquece el análisis de los rasgos literarios de estos escritos y de la calidad de sus contenidos.

El método de trabajo para la realización de esta investigación ha estado caracterizado por la lectura de los textos, en su conjunto, dedicando especial detalle a los aspectos que organizan el análisis elaborado, esto es, la descripción de las excelencias de la naturaleza, los aspectos climáticos, los aspectos de organización social y económica y el papel de la mujer en las sociedades existentes en el territorio americano, con detalle del estudio de la mujer incaica que encuentra descripciones precisas en la obra del Inca Garcilaso de la Vega.

Tras la lectura inicial de las Crónicas seleccionadas se ha realizado un análisis más detallado con la búsqueda de aquellos conceptos concretos que se han considerado claves en cada uno de los cuatro aspectos destacados (Tabla 3). La consulta de las obras en los servidores señalados en la Tabla 1, ha facilitado esta labor de búsqueda de palabras clave en cada una de las crónicas de Indias analizadas:

Tabla 3. *Palabras clave que se analizan en el presente estudio*

CATEGORÍA	PALABRAS CLAVE
Paisajes y excelencias naturales	Árboles, minerales, riquezas minerales, ríos, frutos, montañas, sierras, volcanes.
Elementos climáticos y fenómenos atmosféricos	Lluvias, calor, vida, equinoccial, “torridazona”, vientos, aire, respiración.
Aspectos de geografía humana	Agricultura, artesanía, cultivos, andenes, agua, riego, comercio, caminos, puentes, vivienda, ganado.
El papel de la mujer	Hijos, tareas, agricultura, vestimenta, alimentos, religiosidad, labores, visitas.

Fuente: elaboración propia.

Además, se han consultado trabajos científicos realizados sobre las Crónicas de Indias y sobre los cronistas estudiados en el presente trabajo, para completar los propios resultados obtenidos de la lectura de las crónicas consultadas; todas ellas se citan en el texto del artículo y se relacionan en el repertorio bibliográfico.

Antes de presentar los resultados de nuestro estudio, es interesante resaltar los rasgos científicos y literarios de las Crónicas de Indias, así como su carácter novedoso en el contexto histórico en las que se elaboran y publican, debido al carácter novedoso que representan en el inicio de la Edad Moderna.

2.1. Rasgos científicos y literarios de las Crónicas de Indias

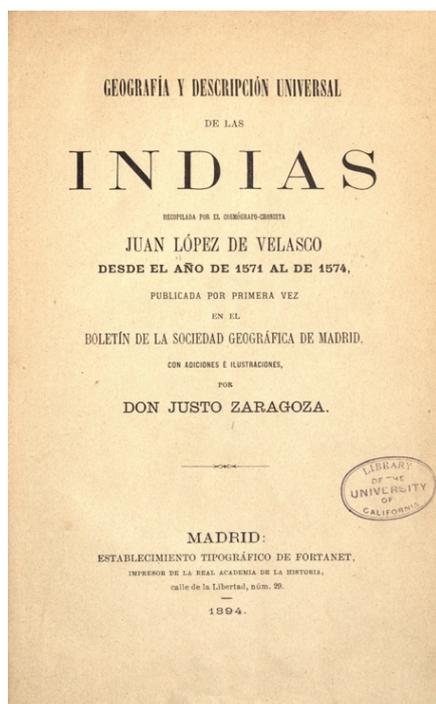
Entre los rasgos científicos-literarios de estos documentos cabe señalar que las crónicas de Indias mantendrán la tradición de las crónicas medievales, pero que, en muchos casos, consiguieron elevar este género a la categoría de documentados ensayos de geografía, historia y antropología social y cultural. En ellas, el relato de los hechos del medio físico ocupaba una parte importante. La novedad de la naturaleza americana y el impacto que ello causó en los cronistas explica el abundante número de páginas que dedican estos relatos a su explicación y análisis.

El propio Alexander von Humboldt que, en opinión de Goethe habría llevado a cabo “el segundo descubrimiento de América” (Rush, 2022)”, ensalzó alguna de estas crónicas de Indias —especialmente la del padre Acosta y la de Fernández de Oviedo—, que resultarían clave para la preparación de sus trabajos sobre América, destacando la importancia de los conocimientos del medio físico que contienen, hasta el extremo de considerarlas el “fundamento de la física del globo”: “Cuando se estudian seriamente las obras originales de los primeros historiadores de la Conquista, sorpréndenos encontrar en los escritores españoles del siglo XVI el germen de tantas verdades importantes en el orden físico” (Humboldt, 1874).

Si bien el poder político reguló, como se ha señalado, la obligación de describir los hechos del medio natural en las crónicas elaboradas sobre los territorios del Nuevo Mundo por parte de los Cronistas oficiales (Figura 1), lo cierto es que las obras más conocidas sobre las nuevas tierras descubiertas serían elaboradas por cronistas “no

oficiales”, pertenecientes, por lo general, al ejército o a las órdenes religiosas que recibieron privilegio para evangelizar en el Nuevo Mundo. De manera que es posible distinguir entre Cronistas oficiales de Indias, nombrados por el monarca, y cronistas e historiadores de Indias no oficiales, más numerosos y cuya obra ha tenido una repercusión mayor en la historiografía americanista. Según esta división, se considera primer Cronista de Indias importante y “no oficial” a Gonzalo Fernández de Oviedo, que en 1535 imprimió la primera parte de su célebre *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano, donde se relatan acontecimientos que van de 1492 a 1549*.⁵

Figura 2. Portada de la Geografía y descripción general de las Indias desde el año 1571 al de 1574 de Juan López de Velasco. Edición de Justo Zaragoza, 1894



Fuente: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.⁶

Las Crónicas de Indias componen una curiosa mezcla de historiografías, ensayos, letras narrativas de ficción, poesía épica y libros de viaje. Oviedo (1995) señala que la literatura brotó en América en el instante de la aparición de las Crónicas de Indias. En estas obras se relatan sucesos y seres sobrenaturales y a menudo, para explicar la asombrosa realidad de América, los cronistas refieren a textos bíblicos, greco-romanos, leyendas medievales e incluso a libros de caballería; hay, por tanto, una exaltación de la maravilla. Alejo Carpentier (1949) señaló que en las Crónicas de Indias se encontraba el origen del denominado “*realismo mágico*” de la literatura hispanoamericana contemporánea. Lo que él llamaba lo *real maravilloso*: “Pero, ¿qué es la historia de América toda sino una crónica de lo real maravilloso?”.

En algunas crónicas se dan también rasgos literarios notables, es decir elementos novelescos, sin aparente función historiográfica. Se puede hablar, por tanto, de un género híbrido entre la historia y la literatura. Su contenido tiene un gran valor histórico, etnológico y literario. Cuando fueron escritos estos textos, la historiografía estaba estrechamente ligada a las concepciones legendarias, al recuerdo y a una realidad espiritual. Leyendas y cuentos mitológicos de la antigüedad, profecías y la tradición bíblica formaba parte del pensamiento histórico del período. No en vano, en la historiografía de los siglos XVI y XVII se confundían lo histórico y lo probable, se

⁵ La impresión de la segunda parte en Valladolid quedó interrumpida por la muerte del autor (1557) y sólo se editaría en su totalidad entre 1851 y 1855, en cuatro volúmenes al cuidado de José Amador de los Ríos y por encargo de la Real Academia de la Historia.

⁶ Disponible en: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/geografia-y-descripcion-universal-de-las-indias--seccion-1-879267/>

mezclaban lo cotidiano con lo fantástico, y lo profano con lo sagrado. Los cronistas de Indias seguían la tradición historiográfica medieval con respecto a la visión providencialista de la Historia. La conquista de América formaba parte del orden divino (Inca Garcilaso, Gonzalo Fernández de Oviedo, Acosta). Sin embargo, en casi todas las crónicas hay también rasgos del pensamiento historiográfico renacentista y humanista.

Otro de los rasgos literarios de estas obras es que siguen un género “demostrativo”, esto es, se esfuerzan en demostrar lo conocido y por ello, no en vano, se recurre al empleo de la primera persona del singular. Cada crónica, asimismo, lleva el sello de lo que será conocido posteriormente como la “invención de América”, pues cada una deja un punto de vista particular del hecho del descubrimiento y posterior conquista.

Es interesante referirse, por último, al escaso eco de las crónicas de Indias en la época histórica en la que se editan. Serna Arnáiz (2011) ha elaborado una excelente síntesis sobre la cuestión destacando que, entre todas las Crónicas editadas en el siglo XVI, las más leídas fueron sólo dos: la *Historia natural y moral de las Indias*, de José de Acosta (1590) y la *Historia del Perú*, de Diego Fernández (1571). Por su parte, Hampe Martínez (1996) entiende que dicha desmotivación hacia la edición de textos con noticias de las Indias, en la edad Moderna se debe a que la sociedad indiana ante todo quería mantener contacto con la ideología y cultura europeas, pero no a la inversa. Lohmann Villena (1946) señala, a su vez, que estas historias no interesaban a quienes habían sido actores o testigos de ellas, y además en una prosa poco atractiva. Algunas de las causas que explican la ausencia de un número mayor de textos sobre las Indias, según Serna Arnáiz (2011) pueden ser las trabas administrativas, el poco interés en la temática, la intolerancia ideológica, las modas literarias, las inquinas entre sus autores o la censura que la Corona impuso a los escritos sobre América en mayor medida que a los textos que trataban otros asuntos. Debe recordarse que la interferencia estatal en materia de Indias tenía que ver con el grado de credibilidad de la obra, es decir, que la Corona era garante y responsable de su veracidad. La Corona se enfrentó a una literatura cuyo contenido informativo rozaba el secreto de Estado, pues otras naciones podían disponer de datos reveladores sobre las nuevas tierras. El Estado era el que vetaba o impulsaba las crónicas, ateniéndose a la obligación de patrocinar el conocimiento de estas materias y de asegurar que los contenidos que se divulgaran en estos textos respondieran a la verdad. La veracidad de los textos era una condición indispensable en las Crónicas de Indias que se fueran a editar. De esta manera, debe contemplarse, a la hora de tratar el género cronístico, la poca libertad de que disponía el cronista, su rígida estructura, la sombra de la censura y la necesidad de disponer de hombres doctos o influyentes que apoyaran la publicación de la obra.

3. RESULTADOS: LA GEOGRAFÍA AMERICANA EN LA OBRA DE LOS CRONISTAS DE INDIAS

Se pueden destacar cuatro temáticas geográficas importantes que se contienen en las crónicas de Indias y que suponen una aportación destacada para el conocimiento de la geografía americana en los inicios de la Edad Moderna:

- Paisajes y excelencias naturales
- Elementos climáticos y fenómenos atmosféricos
- Aspectos de geografía humana
- El papel de la mujer.

3.1. Paisajes y excelencias naturales

El siglo XVI fue un período de intensa actividad de exploración, conquista y colonización de las tierras del Nuevo Mundo, descubiertas en 1492. Hay necesidad de conocer el territorio americano por parte del Estado que organizará expediciones y dará concesiones de estancia en América a las compañías religiosas al objeto de cristianizar a las poblaciones nativas. En esos periplos de exploración, conquista y colonización, al mando de militares, viajeros, científicos o religiosos, se encuentra una nueva realidad geográfica plagada de aspectos desconocidos hasta entonces en la vieja Europa, se descubren maravillas y riquezas naturales que pronto serán objeto de explotación desahogada, y se toma contacto con unos pobladores autóctonos que desarrollaban allí vida y costumbres desde época histórica.

Las ciencias naturales se verán muy favorecidas por las noticias, crónicas y relatos sobre el Nuevo Mundo que escriben religiosos, militares, aventureros. Se trata de obras que interpretarán América desde una perspectiva

humanística del Renacimiento y ello significa que manejarán los preceptos aristotélicos, defendidos por Plinio el Viejo, a la hora de comprender los fenómenos físicos y humanos de estas nuevas tierras y de establecer comparaciones entre el viejo y el nuevo mundo (Capel, 1989). En estos escritos se destacan aspectos poco o nada conocidos del medio natural, se establecen comparaciones con los fenómenos observados en el viejo continente y, en algunas ocasiones, se esbozan nuevas explicaciones sobre los mismos. Es lo que José Luis Pinillos ha denominado la “fascinación” por lo nuevo, “por las novedades y extrañezas” del medio natural que aportan las nuevas tierras (Pinillos, 2001). Pero algunas de estas crónicas irán más allá en el afán de encontrar explicación a lo nuevo, a lo desconocido y ello les hará desprenderse de las ideas clásicas, en lo que puede considerarse un avance para las ciencias del momento. Capel (1994) señala que el propio nacimiento de la geografía moderna debe mucho a las aportaciones realizadas por diferentes autores que dejaron testimonio de la novedad, de la riqueza y de las excelencias de la naturaleza del nuevo continente en unos textos de enorme valor.

Los elementos de la geografía del Nuevo Mundo que causan fascinación en estas obras son las montañas, con una mención especial a los volcanes, de las que se valora su altura y grandeza, así como las riquezas minerales que contienen. En este apartado de descripción de las montañas se encuentran, en algunas de ellas, referencias a los terremotos. El mar, elemento de conexión entre los dos mundos, merece también mención destacada en las crónicas de Indias. Y ya, en la tierra firme del nuevo continente, la diversidad de ríos y la caudalosidad de muchos de ellos o su comportamiento irregular y torrencial en algunos casos, es una referencia amplia en estos relatos. Sin duda, en el ámbito intertropical americano, la exuberancia de las formaciones de vegetación, con especies desconocidas en el viejo continente, es uno de los elementos del medio físico que merece más referencias y comentarios en las páginas de los cronistas de Indias.

En el prefacio a la *Historia general y natural de las Indias*, Gonzalo Fernández de Oviedo expresa su admiración por la naturaleza americana. Para el militar e historiador español, la alabanza y exaltación de las maravillas naturales del nuevo mundo es una manera de alabar a Dios. Fernández de Oviedo expresa, en una reflexión sentida, la bienaventuranza que supone que la obra de Dios se haya extendido más allá del *ecúmene* (viejo Mundo):

¡Cuántos valles, e flores, llanos y deleitosos! ¡Cuántas costas de mar con muy extendidas playas e de muy excelentes puertos! ¡Cuántos y cuán poderosos ríos navegables! ¡Cuántos y cuán grandes lagos! ¡Cuántas fuentes frías e calientes, muy cercanas unas de otras! ¡E cuántas de betum e de otras materias o licores! ¡Cuántos pescados de los que en España conoscemos, sin otros muchos que en ella no se saben ni los vieron! ¡Cuántos mineros de oro e plata e cobre! ¡Cuánta suma preciosa de marcos de perlas e uniones que cada día se hallan! ¿En cuál tierra se oyó ni se sabe que en tan breve tiempo, y en tierras tan apartadas de nuestra Europa, se produciesen tantos ganados e granjerías, y en tanta abundancia como en estas Indias ven nuestros ojos, traídas acá por tan amplísimos mares?”; y añade sobre la excelencia de la obra creadora: “Toda historia natural es de suyo agradable, y a quien tiene consideración algo más levantada, es también provechosa para alabar al Autor de toda la naturaleza [...]. Quien subiere más en su pensamiento, y mirando al Sumo y Primer Artífice de todas estas maravillas, gozare de su saber y grandeza, diremos que trata de excelente teología. Así que para muchos buenos motivos puede servir la relación de cosas naturales, aunque la bajeza de muchos gustos suele más de ordinario parar en lo menos útil, que es un deseo de saber cosas nuevas, que propiamente llamamos curiosidad. (Fernández de Oviedo. 1526, Libro I).

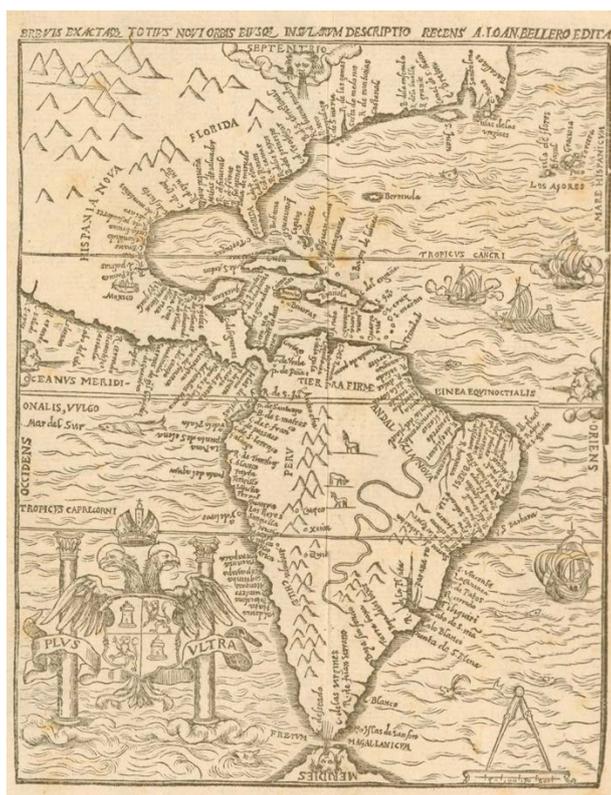
En esta línea, Pedro Cieza de León relata las excelencias naturales encontradas en su expedición americana del siguiente modo: “No dejé de conocer, serenísimo y muy esclarecido señor, que para decir las admirables cosas que en este reino del Perú ha habido y hay, conviniera que las escribiera Tito Livio, o Valerio, u otro de los grandes escritores que ha habido en el mundo, y aun estos se vieran en trabajo en lo contar. Porque ¿quién podría decir las cosas grandes y diferentes que en él son? ¿Las sierras altísimas y valles profundos, por donde se fue descubriendo y conquistando? ¿Los ríos tantos y tan grandes de tan crecida hondura? ¿Tanta variedad de provincias como en él hay, con tan diferentes calidades?...” (Cieza de León, 1553, Tomo I). Otra muestra clara de la exaltación de la obra del Altísimo, se encuentra en la obra de José de Acosta: "servir de honesto y útil entretenimiento", da "ocasión de

considerar en obras que el Altísimo ha considerado en la máquina de este mundo, especialmente en aquellas partes que llamamos Indias, que por ser nuevas tierras, dan más que considerar” (José de Acosta, 1590, Libro I).

Llegados los viajeros, militares, misioneros o expedicionarios al Nuevo continente, la presencia de una cadena de montañas tan extensa y con picos tan altos debió causar un profundo impacto emocional en los cronistas de Indias, que no encuentran similitud con los relieves conocidos en el viejo continente. Los Andes sudamericanos, prolongados hacia el norte en las formaciones de América Central, destacan, en efecto, por su magnitud y la grandiosidad de sus montañas. Además, la existencia en esta cadena orográfica de elevados volcanes con sus picos nevados no era equiparable a ninguna formación del territorio europeo, ni siquiera al Vesubio o al Etna que eran los volcanes de referencia para ellos. Juan López de Velasco sintetiza, con acierto, la extensa disposición longitudinal de las montañas sudamericanas:

El asiento y suelo de la tierra, en todo lo descubierto y más poblado de aquellas partes, es de tierra doblada y montañosa, porque desde encima de las provincias de la Nueva Galicia se levanta una serranía de cordilleras de dos sierras y montañas, que van corriendo al mediodía, no lejos de la costa del sur, por toda la Nueva España y provincias de Guatimala y Tierra firme, por donde pasan al Nuevo Reino y Popayan hasta Quito, desde donde van corriendo, la una muy cerca de la costa, que llaman la cordillera del Pirú hasta acabarse en Chile, y la otra que es la mayor, que llaman la do los Andes, apartada de la mar 30 ó 50 leguas cuando más hasta fenecer en el Estrecho de Magallanes. (López de Velasco, ed. 1894).

Figura 3. Mapa del Nuevo Mundo incluido en la Crónica del Perú, de Pedro Cieza de León (Brevis exactaque totius Novi Orbis eiusque insularum descriptio recens a Joan. Bellerio). Editado en Amberes, 1554



Fuente: JCB Map Colletion.⁷

La presencia de elevados volcanes en el relieve andino debió causar fascinación en los cronistas de Indias, tal y como se recoge en las páginas de sus obras (Villaseca, 2004). Pero, junto a la descripción geográfica de los

⁷ Disponible en: <https://jcb.lunaimaging.com/luna/servlet/detail/JCBMAPS~1~1~4208~102286:Brevis-exactaque-totius-NOVI-ORBIS->

mismos, alguno de ellos esboza una teoría sobre su formación. Recordemos que para Aristóteles los volcanes son “la enfermedad de la tierra” y, en *Los Meteorológicos*, relaciona su funcionamiento con los movimientos de aire. Según el estagirita existen corrientes de aire comprimido que inflaman azufre y betún del interior de la corteza y eso provocaría la formación de “gigantes de fuego”. José de Acosta, en su *Historia Natural y Moral de las Indias* (1590), ofrece una hipótesis sobre la génesis y funcionamiento de los volcanes que difiere de la opinión clásica de Aristóteles y Plinio, y que basa en su propia “experiencia de campo” en el Nuevo Continente:

Tienen algunos por opinión que los volcanes van gastando la materia interior que ya tienen de su composición, y así creen que ternán naturalmente fin en habiendo consumido la leña (digamos) que tienen.”...“Plinio, el historiador natural, por especular este secreto y ver cómo pasava el negocio, llegándose a la conversación del fuego de un volcán de estos, murió y fue a acabar de averiguarlo allá. Yo de más afuera mirándolo digo que tengo para mí, que como hay en la tierra lugares que tiene virtud de atraer a sí materia vaporosa, y convertirla en agua, y esas son fuentes que siempre maman y siempre tienen de que manar, porque atraen a sí la material del agua, así también hay lugares que tienen propiedad de atraer a sí exhalaciones secas y cálidas, y esas convierten en fuego y en humo y con la fuerza de ellas lanzan también otra materia gruesa, que se resuelve en cenizas o piedra pómez o semejante. Y que esto es así es indicio bastante el ser a tiempos el echar el humo, y no siempre; y a tiempos fuego y no siempre”...” Aunque en otras partes se hallan bocas de fuego como el monte Etna y el Vesubio, que agora llaman el monte de Soma, en Indias es cosa muy notable lo que se halla de esto. Son los volcanes de ordinario cerros muy altos, que se señalan entre las cumbres de los otros montes. Tienen en lo alto una llanura, y en medio una hoyo o boca grande que baja hasta el profundo, que es cosa temerosa mirarlos. De estas bocas echan humo y algunas veces fuego. Algunos hay que es muy poco el humo que echan y cuasi no tiene más de la forma de volcanes, como es el de Arequipa, que es de inmensa altura y cuasi todo de arena. (José de Acosta.1590, Libro III, cap. XXV).

Y a la fascinación por la naturaleza, por la grandeza del medio físico americano, se une la existencia de riquezas minerales que serán objeto de explotación y expolio por parte de conquistadores y colonizadores. Esto último será denunciado por algún cronista de Indias, como el padre Acosta que, siguiendo las tesis de Bartolomé de las Casas, rechazará la explotación del indígena en cualquier tipo de actividad económica, entre las cuales la minería resultaba especialmente opresiva. El discurso de la exaltación de la abundancia de yacimientos minerales se puede encontrar en el texto de Juan López de Velasco: “Hánse hallado en las Indias muchos y muy grandes minerales de todos metales, oro, plata, cobre, azogue, plomo, hierro y acero, y lo que más general ha sido en todas ellas ha sido el oro, y después la plata; los cuales metales, todos casi se han hallado en las vertientes y ramos de las sierras y cordilleras que van corriendo, como arriba queda dicho, norte-sur á lo luengo de la costa de la mar del Sur, desde encima déla Nueva Galicia hasta el estrecho de Magallanes, ...” (López de Velasco, ed. 1894). Pedro Cieza de León al relatar su estancia en el istmo de Panamá se refiere, por su parte, a la intensa explotación de mineral que se llevó a cabo en este territorio: “Los ríos llevan mucho oro. Y así luego que se fundó esta ciudad (Panamá), se sacó mucha cantidad. Es bien proveída de mantenimiento, por tener refresco de entrambas mares, digo de entrambas mares, entiéndase la del Norte por donde vienen las naos de España a Nombre de Dios, y la mar del Sur, por donde se navega de Panamá a todos los puertos del Perú” (Cieza de León, 1553. Tomo I, cap. II).

Otro elemento del medio natural de gran impacto visual es la vegetación. La existencia de paisajes vegetales de tanta frondosidad en el ámbito ecuatorial, junto a otros de vegetación rala, casi inexistente, en el litoral peruano debió causar fuerte impresión en los cronistas de Indias que dejaron numerosas páginas con referencias a las arboledas americanas en sus escritos. La comparación con las especies conocidas en el viejo continente es un recurso constante, así como la fascinación por las nuevas especies desconocidas. Gonzalo Fernández de Oviedo se refiere a la novedad que suponen para el viajero del viejo continente muchas especies de vegetación que encuentra en América y para las que, según señala, ni los nativos tienen nombres para denominarlas:

Lo que yo dixere en este caso, será muy poco, en comparación de lo que se ha de decir é saber con el tiempo adelante; mas esforçarme he á escrebir lo que he podido entender é alcançar destas materias é natura de historia. Digo que en general los árboles que en

estas Indias hay es cosa para no se poder explicar, por su multitud; y la tierra está tan cubierta dellos en muchas partes, é con tantas diferencias y desemejança los unos de los otros, assi en la grandeça como en el tronco é las ramas e corteças y en la hoja y aspecto, y en la fructa y en la flor, que ni los indios naturales los conocen, sin saben dar nombres á la mayor parte dellos, ni los chripstianos mucho menos, por serles cosa tan nueva é no conosciãda ni vista por ellos antes. (Fernández de Oviedo, 1526, Libro I).

En su recorrido por el istmo panameño, Pedro Cieza de León señala las especies arbóreas de aprovechamiento por parte del ser humano por los frutos que producen. En la ciudad de Panamá, señala, “corre un río que nace en unas sierras. Tiene asimismo muchos términos y corren otros muchos ríos, donde en algunos de ellos tienen los españoles sus estancias y granjerías, y han plantados muchas cosas de España, como los naranjos, cidras, higueras. Sin esto hay otras frutas de la tierra, que son piñas olorosas, y plátanos, muchos y buenos guayabas, caimitos, aguacates, y otros frutos de los que suele haber de la misma tierra” (Cieza de León, 1553, Tomo I, cap. II).

El agua circulante de los ríos será, también, otro elemento de exaltación de la naturaleza americana en las crónicas de Indias. Se destaca la caudaliosidad de algunos de los ríos sudamericanos y también la presencia de aguas escasas y comportamiento irregular de otros cursos situados en el litoral de Perú. Sin duda, el Amazonas o río Marañón, como lo nombran algunas crónicas, es uno de esos cursos de enorme impacto visual por la magnitud de los procesos fluviales que en él se dan, totalmente desconocidos en Europa. Las representaciones cartográficas de la época dibujaran cauces idealizados ante el desconocimiento de las dimensiones reales y del trazado de su red. Pedro Cieza de León ofrece una ajustada síntesis de la riqueza de caudales fluviales en América del Sur:

Ya que he llegado a la ciudad de Popayán y declaro lo que tienen sus comarcas, me pareció dar razón de un río que cerca de ella pasa, el cual es uno de los dos brazos que tiene el gran río de Santa Marta (río Cauca)”...”Y antes que de este río trate, digo que hallo yo que, entre los escritores, de cuatro ríos principales se hace mención, que son el primero Ganges ...el segundo el segundo el Nilo...el tercero y cuarto el Tigris y Éufrates...Éstos son los cuatro que la Sagrada Escritura dice salir del paraíso terrenal”; y concluye con la descripción del gran río del Amazonas: “Más ahora se han descubierto y hallado ríos de tanta extraña grandeza, que más parecen senos de mar, que ríos que corren por la tierra. Eso parece por lo que afirman mucho de los españoles, que fueron con el adelantado Orellana. Los cuales dicen, que el río por do descendió del Perú hasta el mar del Norte (el cual río comúnmente se llama de las Amazonas, o del Marañón) tiene en largura más de mil leguas. (Cieza de León. 1553, Tomo I, cap. XXXI).

3.2. Elementos climáticos y fenómenos atmosféricos

Los avances para la ciencia climática y las referencias meteorológicas más destacadas que se contienen en las Crónicas de Indias del siglo XVI se pueden resumir en los siguientes aspectos:

- Confirmación de la habitabilidad de la Zona Tórrida (“Torridazona” en el texto del padre Acosta).
- Descripción del clima de la Zona Tórrida (húmedo y templado).
- Explicación del Soroche (mal de altura o mal de la puna).
- Detección de los vientos alisios en las costas de Sudamérica y Corriente marina del Perú (“mar del Sur”).
- Descripción de efectos de un episodio “El Niño”.

La determinación del carácter habitable o no de la “zona Tórrida” formará parte de un intenso debate que desde el s. VI a.J.C. se desarrollará entre pensadores, geógrafos y naturalistas hasta los inicios de la Edad Moderna cuando las expediciones geográficas y su mejora en el conocimiento de la superficie terrestre permitieron ampliar el espacio conocido y comprobar *in situ* su habitabilidad.

El padre Acosta dedica varias páginas de su Crónica a la justificación de la habitabilidad de la Zona Tórrida o “Torridazona” como él la denomina en su obra. Rechaza los argumentos de los autores clásicos que no admitían la habitabilidad de esta porción de la superficie terrestre y afirma con contundencia que la “Torridazona” es habitable. En el capítulo IX del Libro I de la *Historia Natural y Moral de las Indias* (1590) señala lo siguiente: “resumiendo lo dicho, queda que los antiguos o no creyeron haber hombres pasado el Trópico de Cancro, como

San Agustín y Lactancio sintieron, o que si había hombres, a lo menos no habitaban entre los trópicos, como lo afirman Aristóteles y Plinio, y antes que ellos Parménides... En conclusión, la Tórrida Zona es habitable y se habita copiosamente cuanto quiera que los antiguos lo tengan por imposible” (José de Acosta, 1590, Libro I, cap. IX).

Unos años antes, Gonzalo Fernández de Oviedo, en su *Historia General y Natural de las Indias* (1526) había afirmado lo siguiente en relación con la cuestión de la habitabilidad de la “zona Tórrida”:

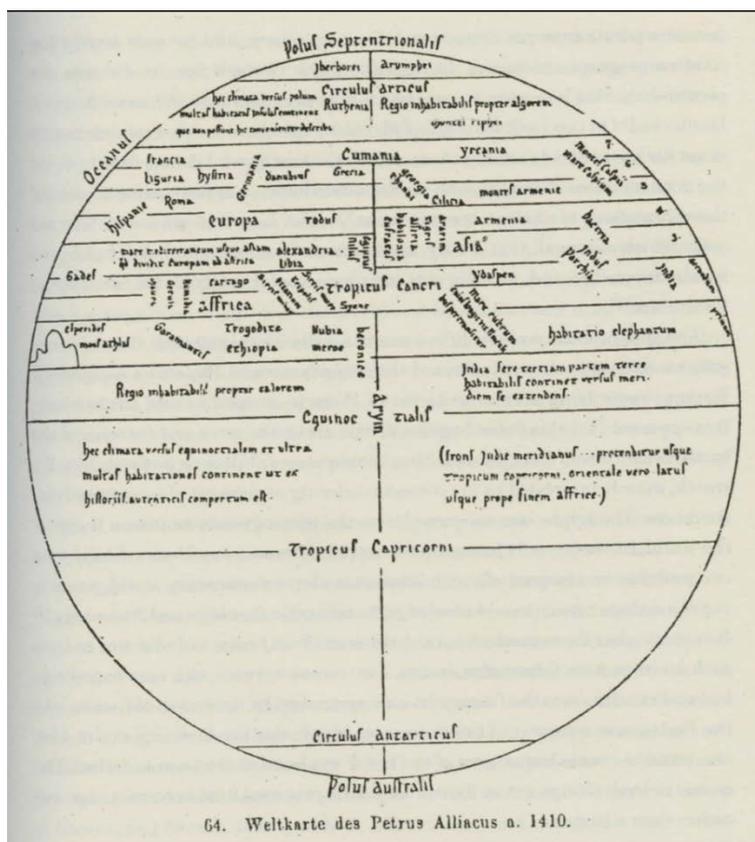
La opinión falsa que los antiguos tuvieron, que decían que la tórrida zona (que es la misma equinocial) es inhabitable por el excesivo calor del sol; y adelante, cuando se trate de la mar austral, tengo de mostrar e escrebir que debajo de la línea o tórrida zona e a par della, desta e de la otra parte, es habitada, pues cada día nuestros españoles pasan del un trópico al otro. Digo que don Hernando Colom decía bien, porqué en la mar, por do quiera que pase la dicha Equinocial e cerca della, desta o de la otra parte, no hay dubda sino que hay mucha calor; así por esta causa, como él decí se apartarían della en este camino. Pero en tierra, por donde pasa la misma línea del Equinocio, proveyó el que todo lo ordenó, que es Dios, de poner por allí tales montañas e sierras, que no solamente está, pero a causa dellas e del aire, son templadas las provincias e regiones por do pasa la tórrida zona. Más aún no faltan nieves e hielos grandes en algunas partes de ella e de lo que le es circunstante. Y esto es lo que no entendieron los antiguos, por lo cual, fundádose como naturales, les parecía debitamente que no podía ser habitada la dicha Equinocial por la mucha fuerza del sol. (Fernández de Oviedo, 1526, Libro XIX, cap. I).

También Pedro Cieza de León, en su *Crónica del Perú* (1553), defenderá también la habitabilidad de la Zona Tórrida: “La experiencia ahora nos muestra, que no sólo debajo de la equinocial, mas toda la tórrida zona, que es de un trópico a otro, es habitada, rica y viciosa, por razón de ser todo el año los días y noche casi iguales. De manera que el frescor de la noche tiembla el calor del día, y así continuo tiene la tierra sazón para producir y criar los frutos” (Cieza de León, 1553, Cap. XLVI) (Figura 4).

La crónica del padre Acosta supone, asimismo, la caracterización correcta del clima de la “zona Tórrida”. En efecto, antes de las acertadas descripciones que nos ofrece el jesuita en la *Historia Natural y Moral de las Indias*, el clima de la zona Tórrida venía definido como un clima muy cálido (“arder todo y ser todo un fuego”) y muy seco, como consta en los escritos de Aristóteles o de Plinio el Viejo. En realidad, se trataba de la descripción de los rasgos del clima tropical seco que ocupa una porción de la denominada “zona Tórrida”, la situada junto a la línea de los Trópicos, pero no de toda la extensión de esta franja central del globo. José de Acosta definirá el clima de la “Tórridazona” como un clima moderadamente cálido y muy húmedo, es decir, los rasgos del clima ecuatorial o subecuatorial de abundantes lluvias. En definitiva, esta descripción supone una ruptura frente a la postura aristotélica, mantenida por Plinio el Viejo, y la presentación de unas ideas nuevas sobre la realidad climática de esta franja terrestre de gran complejidad en lo meteorológico. El padre Acosta señala, en el Libro II de la *Historia Natural y Moral de las Indias* (1590) que:

“como había leído lo que los filósofos y poetas encarecen de la Tórridazona, estaba persuadido que cuando llegase a la Equinocial, no había de poder sufrir el calor terrible; fue tan al revés que al mismo tiempo que la pasé sentí tal frío, que algunas veces me salía al sol sobre las cabezas derechamente, que es en el signo de Aries, por marzo. Aquí yo confieso que me reí e hice donaire de los meteoros de Aristóteles y de su filosofía, viendo que en el lugar y en el tiempo que conforme a sus reglas había de arder todo y ser un fuego, yo y todos mis compañeros teníamos frío: porque en efecto es así que no hay en el mundo región más templada ni más apacible, que debajo de la Equinocial” (José de Acosta, 1590, Libro II, cap. IX).

Figura 4. Mapa del mundo incluido en el *Imago Mundi* de Pierre d'Ailly (1483), con representación de las 3 zonas del globo y los klimatas e indicación de la inhabilitabilidad de la Zona Tórrida. Esta obra fue consultada por Cristóbal Colón para la preparación de su viaje a las Indias orientales



Fuente: *Imago Mundi*, Pierre de Ailly. Procedente de la obra de K. Miller, *Mappaemundi*, 3:128.⁸

Las causas de la templanza de la zona Tórrida, en opinión del padre Acosta, son dos: la abundancia de lluvias y la brevedad de los días: “...dos causas son generales para hacer templada aquesta región: La de ser región más húmeda y sujeta a lluvias, y no hay duda sino que la lluvia refresca...la Equinoccial con tener soles más encendidos, tiénelos empero más cortos, y así, siendo el espacio del calor del día más breve y menor, no enciende ni abrasa tanto...” (José de Acosta, 1590, Libro II, Cap. IX)⁹.

El malestar físico que provoca una menor densidad de oxígeno en relación con la altitud, dentro de la troposfera, fue objeto de explicación, asimismo, en la obra del padre Acosta, que dedica el capítulo IX del Libro III de su crónica a presentar su argumentación de dicho fenómeno: “Hay en el Perú una sierra altísima que llaman Pariacaca; yo había oído decir esta mudanza que causaba, e iba preparado lo mejor que pude conforme a los documentos que dan allá, los que llaman vaquianos o pláticos, y con toda mi preparación, cuando subí las Escaleras, que llaman, que es lo más alto de aquella sierra, cuasi súbito me dio una congoja tan mortal, que estuve con pensamiento de arrojarme de la cabalgadura en el suelo; y porque aunque íbamos muchos, cada uno apresuraba el paso, sin aguardar compañero por salir presto de aquel mal paraje...y con esto, luego tantas arcadas y vómitos, que pensé dar el alma porque tras la comida y flemas, cólera y más cólera y una amarilla y otra verde, llegué a echar sangre de la violencia que el estómago sentía” (José de Acosta, 1590. Libro III, cap. IX).

Y Acosta aporta la siguiente explicación de este fenómeno: “Que la causa de esta destemplanza y alteración tan extraña sea el viento o aire que allí reina, no hay duda ninguna... porque el aire es tan sutil y penetrativo, que pasa las entrañas... y así me persuado que el elemento del aire está allí tan sutil y delicado que no proporciona a la

⁸ Disponible on-line: <http://www.myoldmaps.com/late-medieval-maps-1300/238-imago-mundi/238-pierre-dailly.pdf>

⁹ Esta afirmación resulta errónea, al calor de los conocimientos climáticos del ámbito tropical actuales. El día dura aproximadamente 12 horas todo el año. Lo que ocurre es que hay más nubosidad al generarse una zona de convergencia que da lugar a una banda nubosa presente casi todo el año.

respiración humana que le requiere más grueso y más templado” (José de Acosta, 1590, Libro III, cap. IX). El fenómeno médico del soroche, mal de altura, mal de páramo, yeyo o apunamiento, es realmente un síntoma de hipoxia o falta de oxígeno en todo el cuerpo o en alguna de sus partes. Estos incluyen dolores de cabeza, fatiga, náuseas, inestabilidad y a veces incluso ataques y, en casos de gravedad, puede desembocar en estado de coma.

Dos fenómenos climáticos estrechamente relacionados en el espacio geográfico, objeto de descripción por el padre Acosta, la circulación de vientos alisios y la existencia de una corriente marina de dirección sureste-noroeste frente a las costas del virreinato merecerán también análisis y explicación en la *Historia Natural y Moral de las Indias*. El soplo de los vientos alisios del Pacífico sur, frente a las costas de Sudamérica es señalado por el padre Acosta en su periplo desde Perú hasta México, al final de su estancia en las tierras andinas: “Cuando navegué del Pirú a la Nueva España, advertí que todo el tiempo que fuimos por la costa del Pirú fuer el viaje como siempre suele, fácil y sereno, por el viento Sur que corre allí, y con él se viene a popa la vuelta de España y de Nueva España” (José de Acosta, 1590, Libro III, cap. VIII).

Un fenómeno climático asimismo vinculado con la circulación de los vientos alisios y de la propia corriente marina del Perú es el denominado proceso de “El Niño” o, en su concepción actual, fenómeno “ENSO” (El Niño y la Oscilación Sur en el O. Pacífico). Este hecho climático que afecta, directamente, a las regiones ribereñas del Pacífico Sur, en el lado americano y en el de Asia-Oceanía, solo ha merecido explicación atmosférico-océánica precisa en la segunda mitad del siglo XX. No obstante, los efectos de su desarrollo eran conocidos desde época histórica por los habitantes de estas regiones del mundo. Al respecto, destaca la cita detallada que el padre Acosta incluye en el Libro III de la *Historia Natural y Moral de la Indias* (1590), que relata los efectos atmosféricos experimentados en relación con el evento intenso ocurrido en 1578:

Con este discurso vienen algunas experiencias, como es llover en algunos collados de la costa que están menos abrigados, como son los cerros de Atico y Atequipa. Iten haber llovido algunos años que han corrido Nortes o Brisas por todo el espacio que alcanzaron, como acaeció el año de setenta y ocho en los llanos de Trujillo, donde llovió muchísimo, cosa que no habían visto muchos siglos había (José de Acosta, 1590, Libro III, cap. XXI).

Gálvez y Runcio (2010) han estudiado con detalle el considerado como megaevento de El Niño de 1578, que tuvo amplia repercusión en el Virreinato del Perú. Como indican estos autores, las crónicas señalan que las lluvias e inundaciones producidas por El Niño ocurrido en 1578 “...dejaron las acequias quebradas y robadas y la tierra tan llena de greda y las chácaras llevadas de tierra útil, de tal manera con haberse juntado mil o dos mil indios para tornar a reparar las acequias y meter agua a ellas tardaron la mayor parte del año en las poder reparar... y después queriendo sembrar la poca tierra que les había sobrado, les sobrevino otro trabajo no menor que el pasado...” (citado por Gálvez & Runcio, 2010). El año de 1578, cuando gobernaba el Perú el virrey don Francisco de Toledo, llovió copiosamente en el norte del Perú. Las fuertes lluvias de 1578 en la costa norte duraron aproximadamente dos meses (Rocha Felices, 2002). Se dio la casualidad de que las lluvias más fuertes coincidieron aproximadamente con la cuaresma de aquel año. Se tiene noticias de haber ocurrido ese año fuertes lluvias en Trujillo y en otros lugares de la costa norte. En Cao fray Bartolomé de Vargas, dominico, declaró que “las lluvias fueron tan grandes que los indios decían que era el diluvio universal y el fin del mundo...” (Gálvez & Runcio, 2010).

3.3. Aspectos de geografía humana

En la explicación de aspectos económicos y de vida cotidiana de las sociedades americanas tras el descubrimiento del Nuevo Mundo destaca la crónica de Indias del Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios Reales* (1609), repleta de relatos sobre aspectos de funcionamiento social del imperio incaico (Varner, 2012). Se suceden explicaciones sobre la organización de los poblados y la distribución de viviendas (Libro 1º, cap. XII); sobre las opciones de alimento en función de la ubicación de los propios pueblos, esto es, la abundancia de alimentos que se da en los valles fluviales de la “tierra caliente” o, por contra, la escasez –sólo maíz y otras legumbres- en la tierra fría debido a las condiciones climáticas de altitud (Libro 1º, cap. XII).

Es de gran interés el relato del proceso colonizador de los Incas que el Inca Garcilaso incluye en el Libro 5º, y que permite conocer el modo de organizar –ordenar– el territorio de este pueblo. En primer lugar, tiene lugar la conquista de lugares, a continuación, el asiento y la construcción de vivienda para las poblaciones; en tercer lugar,

el desarrollo de la agricultura, con la construcción de las redes de riego (acequias) y el desarrollo de los cultivos (maíz, semillas, legumbres, papas, coca, quinua, pastos). Por último, tiene lugar la organización de las parcelas de cultivo según el tipo de territorio: parcelas rectangulares en valles y llanos, y “andenes” (terrazas con muros de cantería y disposición en escalera) en las laderas de las sierras. Por su parte, el espacio agrícola se dividiría en tres partes: una para el dios Sol, otra para el Rey Inca y la tercera a repartir entre los “naturales” (habitantes de cada poblado). Asimismo, el modo de reparto de la tierra sigue, como nos relata el Inca Garcilaso, un procedimiento bien regulado: en primer lugar, se reparte la parte correspondiente a los habitantes del poblado. En este caso no puede faltar tierra a repartir entre ellos. Y si llegase a faltar, se podía sustraer de la parte correspondiente al dios Sol o al Rey Inca, en este orden. Por su parte, estaba establecido que las terrazas de cultivo situadas en las laderas de las montañas eran siempre para el dios Sol y para el Rey Inca, en este orden también. A cada habitante se le repartía un “tupu”, cantidad de tierra equivalente a una hanega y media de España (Inca Garcilaso de la Vega, 1609, Libro 5º, cap. III). Si tenían hijos se repartía otro “tupu” por cada hijo y medio “tupu” por hija. En la práctica agrícola se empleaba estiércol para fertilizar el suelo y mejorar las cosechas. Este estiércol era de origen animal en las tierras del interior, mientras que en la costa se empleaba estiércol elaborado a partir de restos de sardina o de excrementos de aves (guano); de ahí que las aves tuvieran el privilegio de ser especie protegida en la cultura incaica (Inca Garcilaso de la Vega, 1609, Libro 5º, cap. I). A su vez, resulta de enorme interés el relato de las cuestiones relativas al reparto del agua necesaria para el riego: a cada habitante se le repartían las horas necesarias para regar la extensión de sus campos y no había privilegios en el reparto. Eso sí, las malas praxis en las tareas de riego se castigaban con azotes que se impartían a los infractores con una vara de mimbre (Inca Garcilaso de la Vega, 1609, Libro 5º, cap. IV). El territorio del imperio incaico era un espacio geográfico perfectamente comunicado entre sí a través de un sistema de postas y correos (Inca Garcilaso de la Vega, 1609, Libro 6º, cap. VII). Las unidades de medida, necesarias para llevar el control de las distancias de este vasto territorio se empleaban “hilos y nudos” (Inca Garcilaso de la Vega, 1609, Libro 6º, cap. VIII).

Los apartados más extensos de los *Comentarios Reales* que el Inca Garcilaso dedica a describir la capital del imperio son los relacionados con aspectos de organización territorial –lo que podríamos denominar urbanismo–, rasgos demográficos de sus habitantes, descripción de edificios singulares y de equipamientos básicos para su funcionamiento. Así, señala, en primer lugar, las dos partes principales que componen la trama urbana: “La ciudad estaba dividida en las dos partes que al principio se dijo: Hanan. Cozco, que es Cozco el alto, y Hurim Cozco, que es Cozco el bajo. Dividíales el camino de Antisuyu, que es el que va al oriente: la parte septentrional se llamaba Hanan Cozco y la meridional Hurin Cozco” (Inca Garcilaso de la Vega, 1609, Libro 7º, capítulo VIII). Cuzco, no sólo es la ciudad más importante del imperio incaico, es la referencia esencial del sistema de organización del territorio de dicho imperio, con sus cuatro grandes regiones o partes (Chincaysuyo al oeste, Antisuyo al norte, Collasuyo al este y Contisuyo al sur) divididas a partir del centro geográfico que representa la ciudad de Cuzco.

Entre los equipamientos esenciales para el funcionamiento de una gran ciudad como Cuzco, el Inca Garcilaso destaca la existencia de escuelas, centros básicos para la formación de sus habitantes, donde impartían enseñanza importante sabios y tenían su cohorte de discípulos, a modo de los grandes maestros de la filosofía griega:

... otro barrio grandísimo, cuyo nombre se me ha olvidado; podrémosle llamar el barrio de las escuelas, porque en él estaban las que fundó el Rey Inca Roca, como en su vida dijimos. En indio dicen *Yacha Huaci*, que es casa de enseñanza. Vivían en él los sabios y maestros de aquella república, llamados *amauta*, que es filósofo, y *haráuec*, que es poeta, los cuales eran muy estimados de los Incas y de todo su Imperio. Tenían consigo muchos de sus discípulos, principalmente los que eran de la sangre real. (Inca Garcilaso, 1609, Libro 7º, cap. X, 357).

Hay otros aspectos de geografía agraria y social que no escapan a la pluma, de refinado estilo, del Inca Garcilaso. Así, se describe el procedimiento para el pago de tributos –donaciones (Inca Garcilaso de la Vega, 1609, Libro 5º, cap. V). Estos se componían básicamente de las cosechas anuales que los campesinos entregaban al emperador. Estos tributos se almacenaban en “orones” de barro. Y el sistema de conservación de los mismos dependía del propio temple de la ciudad de Cuzco, esto es, se conservaban “al hielo”, lo que da testimonio del clima frío existente en la capital del imperio incaico

3.4. El papel de la mujer

Las Crónicas de Indias destacan también aspectos de la vida familiar y del papel de la mujer en la organización social de las labores. Pero también relatan cuestiones características de una sociedad patriarcal que considera a la mujer un objeto de sometimiento a las decisiones de los hombres (poligamia, prostitución, desnudez). E igualmente señalan aspectos de curiosidad como las vestimentas por su carácter exótico desde este lado del Atlántico. Las Crónicas destacan en sus relatos una serie de aspectos comunes sobre el papel de la mujer en las sociedades americanas nativas que van desde las descripciones meramente estéticas, las cuestiones de la vida cotidiana a los aspectos del rol de las mujeres en la organización de las sociedades.

El papel de la madre era fundamental para la crianza de los hijos, que renunciaba a la vida en pareja para asegurar el propio crecimiento de los recién nacidos: “La madre propia criaba su hijo; no se permitía darlo a criar, por gran señora que fuese, si no era por enfermedad. Mientras criaban se abstendían del coito, porque decían que era malo para la leche y encanijaba la criatura. A los tales encanijados llamaban *ayusca*” (Inca Garcilaso, 1609, 1ª Parte, Cap. XII).

La poligamia era práctica cultural en las sociedades primitivas de América. El Inca Garcilaso nos ofrece el siguiente relato en el que el Inca Manco Cápac, primer gobernador y fundador de la cultura incaica (s. XIII) ordena suprimir esta práctica en el ánimo de difundir valores y acciones más elevadas para el progreso de los pueblos incorporados a la civilización de los Incas:

El Inca Manco Cápac, yendo poblando sus pueblos juntamente con enseñar a cultivar la tierra a sus vasallos y labrar las casas y sacar acequias y hacer las demás cosas necesarias para la vida humana, les iba instruyendo en la urbanidad, compañía y hermandad que unos a otros se habían de hacer, conforme a lo que la razón y ley natural les enseñaba, persuadiéndoles con mucha eficacia que, para que entre ellos hubiese perpetua paz y concordia y no naciesen enojos y pasiones, hiciesen con todos lo que quisieran que todos hicieran con ellos, porque no se permitía querer una ley para sí y otra para los otros. Particularmente les mandó que se respetasen unos a otros en las mujeres e hijas, porque esto de las mujeres andaba entre ellos más bárbaro que otro vicio alguno. Puso pena de muerte a los adúlteros y a los homicidas y ladrones. Mandóles que no tuviesen más de una mujer y que se casasen dentro en su parentela porque no se confundiesen los linajes, y que se casasen de veinte años arriba, porque pudiesen gobernar sus casas y trabajar en sus haciendas (Inca Garcilaso, 1609, 1ª Parte, Cap. XXI).

A pesar del avance cultural y social que represento la civilización incaica, es cierto que se mantienen prácticas ancestrales de dominio del varón sobre la mujer, que soporta como receptora pasiva, prácticas de sometimiento y lujuria. Estas acciones de sometimiento de la mujer son relatadas por el Inca Garcilaso en sus *Comentarios Reales* en su repaso histórico de las poblaciones indígenas que van siendo incorporadas a la civilización de los incas. Estas poblaciones viven en estadios de aculturalidad que la nueva civilización tratara de corregir, incluso por la fuerza, mediante una labor de difusión de los nuevos valores y costumbres de los incas. En un ejemplo de esto, el Inca Garcilaso señala: “En aquellos pueblos y habitaciones gobernaba el que se atrevía y tenía ánimo para mandar a los demás, y luego que señoreaba trataba los vasallos con tiranía y crueldad, sirviéndose de ellos como de esclavos, usando de sus mujeres e hijas a toda su voluntad, haciéndose guerra unos a otros” (Inca Garcilaso, 1609, 1ª Parte, Cap. XII).

Dentro de la división social e la sociedad incaica, las mujeres dedicadas al dios Sol ocupaban un lugar privilegiado para las que se exigía respeto por parte del resto de estamentos, así como una actitud personal de sometimiento inquebrantable a los designios divinos. El Inca Garcilaso relata perfectamente esta condición:

Las cosas que hemos dicho eran las principales en que las monjas de la ciudad del Cozco se ocupaban. Todo lo demás era conforme a la vida y conversación de unas mujeres que guardaban perpetua clausura con perpetua virginidad. Para la monja que delinquiese contra su virginidad había ley que la enterrasen viva y al cómplice mandaban ahorcar. Y por que les parecía (y así lo afirmaban ellos) que era poco castigo matar un hombre solo por delito tan grave como era atreverse a violar una mujer dedicada al Sol, su Dios y padre de sus Reyes, mandaba la ley matar con el delincuente su mujer e hijos

y criados, y también sus parientes y todos los vecinos y moradores de su pueblo y todos sus ganados, sin quedar mamante ni piante, como dicen (Inca Garcilaso, 1609, 1ª Parte, Cap. III).

Pedro Cieza de León hace mención a la conversión de la mujer nativa al cristianismo. Esta cuestión se consideraba un signo de civilización por parte de los conquistadores y de la propia Corona que dedicará esfuerzos por promover la difusión de la fe cristiana en el Nuevo Mundo: “Ya estas cosas han caído, y sus ídolos están destruidos y en su lugar puesta la cruz para poner temor y espanto al demonio nuestro adversario. Y algunos indios con sus mujeres e hijos se han vuelto cristianos, y cada día con la predicación del santo evangelio se vuelven más, porque en estos aposentos principales no deja de haber clérigos o frailes que los doctrinan” (Cieza de León, 1553, Cap. XX.VIII).

El relato de las tareas del trabajo cotidiano de la mujer es el aspecto que ocupa una atención más destacada en las Crónicas de Indias analizadas. El Inca Garcilaso nos ha dejado unos testimonios de enorme valor a este respecto.

La vida de las mujeres casadas en común era con perpetua asistencia de sus casas; entendían en hilar y tejer lana en las tierras frías, y algodón en las calientes. Cada una hilaba y tejía para sí y para su marido y sus hijos. Cosían poco, porque los vestidos que vestían, así hombres como mujeres, eran de poca costura...”, “Al trabajo del campo acudían todos, hombres y mujeres, para ayudarse unos a otros. En algunas provincias muy apartadas del Cozco, que aún no estaban bien cultivadas por los Reyes Incas, iban las mujeres a trabajar al campo y los maridos quedaban en casa a hilar y tejer. (Inca Garcilaso, 1609, 1ª Parte, Cap. XIII).

López de Gómara destaca también el protagonismo principal de la mujer en las labores del campo (Figura 5):

Las mujeres, como dije, tienen por la mayor parte el cuidado y trabajo de la labranza; siembran maíz, ají, calabazas y otras legumbres; plantan batatas, y muchos árboles, que riegan de ordinario; pero el de que más cuidado tienen es el del hay, por amor de los dientes. Crían tunas y otros árboles que, punzados, lloran un licor como leche, que se vuelve goma blanca, muy buena para sahumar los ídolos. (López de Gómara, 1552. Cap. LXXXI).

Una cuestión que llama la atención de algunos cronistas es la existencia de mujeres indígenas aguerridas con dotes para la batalla. El Inca Garcilaso relata la existencia de un grupo de mujeres con estos rasgos en el río Orellana al que pusieron la denominación de Amazonas, precisamente por la presencia de estas mujeres guerreras.

Llámase Río de Orellana por este caballero que lo navegó, año de mil y quinientos y cuarenta y tres, aunque los que se llamaron Pinzones, naturales de Sevilla, lo descubrieron año de mil y quinientos. El nombre que le pusieron, Río de las Amazonas, fue porque Orellana y los suyos vieron que las mujeres por aquellas riberas peleaban con ellos tan varonilmente como los hombres —que lo vimos en algunos pasos de nuestra historia de la Florida—, mas no porque haya amazonas en aquel río, que por la valentía de las mujeres dijeron que las había. (Inca Garcilaso, 1609, 1ª Parte, Cap. XXII).

Por último, es interesante resaltar las relaciones entre las mujeres nativas y las españolas que llegaron al Nuevo Mundo y se establecieron con sus maridos para llevar adelante una nueva vida lejos de España. Pedro Cieza de León recoge en un pasaje de su crónica esta cuestión.

El valle es muy llano, y siempre está sembrado de muchos maizales y maizales, y tiene grandes arboledas de frutales, y muchos palmares de las palmas de los pexivaes. Las casas que hay en él son muchas y grandes, redondas, altas y armadas sobre derechas vigas. Caciques y señores había seis cuando yo entré en este valle, son tenidos en poco de sus indios, a los cuales tienen por grandes serviciales, así a ellos como a sus mujeres, muchas de las cuales están siempre en las casas de los españoles. (Pedro Cieza de León, 1553, Cap. XXVIII).

Figura 5. *Papel de la mujer incaica en la economía agraria.*
Ilustración incluida en la Crónica de Felipe Guamán Poma de Ayala (1615)



Fuente: Guamán Poma de Ayala, Felipe, 1615. Nueva corónica y buen gobierno.¹⁰

Es interesante hacer mención al papel de las mujeres que emigraron desde España a América durante el proceso de colonización. A lo largo del siglo XVI, a partir de los estudios de Boyd-Bowman (1976) y Bethel (2000) se ha calculado la población total que emigró de manera legal al nuevo continente 61.047, de los cuales 4.206 fueron religiosos pertenecientes a órdenes que llevaron a cabo la labor de cristianización de las poblaciones nativas. Se calcula, no obstante, que el volumen total de personas que cruzaron el Atlántico en dicha centuria fue un 40-50 % mayor debido a la emigración clandestina, es decir, en total, la emigración a América se elevó a 105.000 personas desde España. De este volumen de personas emigradas al nuevo continente, un 25-30 % fueron mujeres, alrededor de 35.000 mujeres, cuyo destino principal eran México y Perú, además de las islas del Caribe y Centroamérica. El duro viaje a América se producía de forma individual o acompañando a los maridos, padres o hermanos, o bien como sequito de un alto funcionario. Lavrín (2005) ha señalado que de toda la población femenina que emigró a América, un 60 % eran solteras de diversa condición económica y estatus social. Gonzalo Fernández de Oviedo señala que las primeras españolas llegaron a América en 1502, en la expedición de Fran Nicolás de Ovando a la isla La Española.

Los rasgos principales de las mujeres españolas emigradas al continente americano pueden resumirse en su papel fundamental para la institución matrimonial (maternidad), la dedicación a las labores domésticas cotidianas como actividad principal. Al respecto el Inca Garcilaso señala:

De la harina del maíz hacen las españolas los bizcochillos y fruta de sartén y cualquiera otro regalo, así para sanos como para enfermos, para cuyo medicamento, en cualquiera género de cura que sea, los médicos experimentados han desterrado la harina del trigo y usan de la del maíz (Inca Garcilaso, 1609, 1ª Parte, Capítulo IX).

El padre Acosta nos ha dejado un testimonio delicioso de la vida cotidiana de las españolas en la América andina, en relación con su gusto por el chocolate, bebida exótica procedente del cacao, desconocida en el mundo occidental hasta ese momento.

El principal beneficio de este cacao es un brebaje que hace, que llaman chocolate, que es cosa loca lo que en aquella tierra le precian, y algunos que no están hechos a él les hace asco... Y en fin, es la bebida preciada, y con que convidan a los señores que vienen o pasan por su tierra los indios; y los españoles, y más las españolas hechas a la

¹⁰ Disponible en: <http://www5.kb.dk/>

tierra, se mueren por el negro chocolate. Este sobredicho chocolate dicen que hacen en diversas formas y temples, caliente, y fresco, y templeado (José de Acosta, 1590, Capítulo XXII).

La sociabilidad de las mujeres llegadas al nuevo mundo, esto es, el establecimiento de relaciones sociales entre iguales, aspecto muy destacado cuando tenía lugar entre pertenecientes a las clases dirigentes. Es destacado, como un elemento propio del momento histórico en que se produce el proceso de emigración y asentamiento en el nuevo continente, el sometimiento de la mujer a la figura del hombre, siendo necesario el consentimiento del marido para realizar actividades (compras, ventas, herencias). En las familias de posición económica acomodada, solo cuando el marido fallecía, la mujer quedaba como propietaria de la encomienda con la obligación de cobrar tributos y organizar el trabajo de las haciendas. Sobre el fomento de las relaciones sociales entre las españolas habitantes de América, el Inca Garcilaso indica lo siguiente:

La buena costumbre de visitarse las indias unas a otras, llevando sus labores consigo, la imitaron las españolas en el Cozco y la guardaron con mucha loa de ellas hasta la tiranía y guerra de Francisco Hernández Girón, la cual destruyó esta virtud, como suele destruir todas las que halla en su jurisdicción tiránica y cruel (Inca Garcilaso, 1609, 1ª Parte, Cap XIV).

Otro aspecto destacado de la mujer emigrada en la América Latina es el hecho de que su reputación social dependía de la consideración social de su castidad, virtud y fidelidad. Es interesante señalar el problema de legitimidad de los hijos. En Lima, entre 1562 y 1689, un 40 % de bautismos de hijos ilegítimos, que quedaban registrados como de “madre desconocida” en la inscripción bautismal.

Se ha señalado que muchas de las mujeres que emigraron a América habrían sido prostitutas que huían de la persecución y castigo de estas prácticas en España por parte de la Inquisición. Pumar Martínez (1988) señala que esta inmigración habría ocupado un volumen menor, en el conjunto de mujeres emigrantes a América. La educación de la mujer, como ocurría en España en esa época, sólo se llevaba a cabo en mujeres de clase alta, que recibían formación en sus hogares o en conventos. A pesar de lo cual la mujer registraba el porcentaje mayoritario de analfabetismo.

4. DISCUSIÓN

Las fuentes literarias se convierten en un recurso de gran utilidad para el conocimiento de los rasgos físicos y humanos de los territorios. Como destaca Aracil (2019) estas obras permiten analizar una imagen del Nuevo Mundo que es fruto tanto de las lecturas de los autores como de la propia experiencia americana de los autores. La ciencia geográfica ha manejado textos literarios para el estudio de elementos integrantes y procesos desarrollados en el espacio geográfico. Y también para acompañar, con descripciones de estilo, el análisis de paisajes como muestra de las actuaciones del ser humano sobre el medio o como simple elemento de excelencia natural (Ortega Cantero, 2004).

La habitabilidad de la Zona Tórrida, cuestión esencial para el avance de la ciencia e la edad Moderna, quedará demostrada, por evidencia empírica, en los escritos de Fernández de Oviedo, Cieza de León y el padre Acosta, entre otros. Recordemos, sin embargo, que algunos autores de época clásica y medieval habían apuntado dicha posibilidad. Incluso, Jean Bodin, en sus escritos sobre la República,¹¹ coetáneos a la estancia americana del padre Acosta, señalará la necesidad de erradicar “el error de los antiguos que creían que los hombres únicamente podían vivir entre los trópicos y los círculos polares” (Glaken, 1996, p. 405). Pero es a partir de la constatación de este hecho en territorio americano y, singularmente, del trabajo del padre Acosta cuando quedará fijada definitivamente esta postura. Sin olvidar que, en el marco del ambientalismo del s. XVIII y del determinismo del s. XIX, se atribuirán, erróneamente, defectos físicos y deficiencias civilizadoras en las poblaciones allí residentes, debido al influjo de las condiciones climáticas en el ámbito intertropical.

¹¹ Bodin, J. (1576). *Les six livres de la République*. Par Éstienne Gamonet. A Geneve. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6546272j.texteImage>

Asimismo, las Crónicas de Indias aportan ideas nuevas para interpretar fenómenos y peligros de la Naturaleza. El estudio conjunto de estos relatos, resulta de enorme interés para conocer los peligros naturales del ámbito iberoamericano y sus manifestaciones extremas. Aportan datos sobre peligrosidad (eventos ocurridos y magnitud de los mismos), pero, asimismo, contienen relatos referidos a la vulnerabilidad y exposición de las poblaciones afectadas. En ellos se contienen relatos sobre las reacciones de las poblaciones ante los fenómenos extremos, tanto de las poblaciones nativas como de los españoles que se establecen en dichos territorios. Sin duda, el miedo y la religiosidad son los mecanismos de “gestión del riesgo” que emplean estas poblaciones en mayor grado. Aunque con ocasión de grandes desastres de carácter geológico y geomorfológico (volcanes, temblores, deslizamientos asociados) se lleva a cabo traslados de poblaciones; lo que acertadamente Alain Musset (2011) ha caracterizado como el carácter nómada de las poblaciones del Nuevo Mundo durante la Edad Moderna.

Las Crónicas de Indias constituyen documentos de enorme interés para calibrar los avances en las disciplinas científicas (naturales y sociales) ocurridas en la edad Moderna. En si, las Crónicas de Indias resultan esenciales para poder indagar en la evolución científica que tiene lugar en este momento histórico y que suponen, en muchos casos, pequeñas “revoluciones” frente al pensamiento clásico, transmitido a lo largo de la Edad Media.

En el caso de la crónica del Inca Garcilaso, las geografías que nos relata son, básicamente, geografías humanas del imperio incaico, por lo que se relata la organización existente del espacio geográfico desde diferentes aspectos: propiedad de la tierra, geografía de los alimentos, explotación de las riquezas minerales, geografía de los transportes (camino, sendas, puentes), ordenación de las áreas urbanas. Aunque no faltan excelentes referencias a los elementos de la geografía física del territorio peruano: cordillera, costas, clima, lago (“laguna” Titicaca), ríos, fauna, vegetación y riquezas minerales.

En su conjunto estas obras, contienen, también, referencias fundamentales sobre el papel de la mujer en la sociedad americana (mujeres nativas) y, aunque menos abundantes, incluyen asimismo mención a aspectos de la vida cotidiana de las españolas que emigraron a América. Se trata de textos que, como se ha señalado, nos hablan de una sociedad patriarcal, donde la mujer juega un rol secundario de la mujer en la vida pública y ello a pesar de que la labor de las mujeres nativas es fundamental en la vida cotidiana de las sociedades americanas con anterioridad a la conquista y después. Las Crónicas destacan aspectos de la vida familiar y del papel de la mujer en la organización social de las labores. En definitiva, el conocimiento del funcionamiento de las sociedades americanas en la edad moderna no es posible descifrarlo de forma integral sin la lectura de las Crónicas de Indias que se revelan como textos también esenciales para las ciencias sociales y humanísticas.

Es posible realizar un análisis comparativo de los contenidos de las Crónicas de Indias consultadas en esta investigación, en virtud de sus aportaciones a los cuatro aspectos principales estudiados (Tabla 4).

Tabla 4. *Contribución de los cronistas de Indias analizados al “descubrimiento” de la geografía americana*

ASPECTO ANALIZADO	CONTRIBUCIÓN DE LOS CRONISTAS DE INDIAS
Paisajes y excelencias naturales	-Gonzalo Fernández de Oviedo (descripción de excelencias naturales) -Pedro Cieza de León (descripción de excelencias naturales virreinato del Perú) -José de Acosta (descripción de excelencias naturales Panamá, Amazonas, Perú) -Juan López de Velasco (descripción de excelencias naturales) -Inca Garcilaso de la Vega (descripción de erupción del volcán Huaynatupina)
Elementos climáticos y fenómenos atmosféricos	-Gonzalo Fernández de Oviedo (desmiente inhabitabilidad de la zona tórrida) -Pedro Cieza de León (desmiente inhabitabilidad de la zona tórrida) -José de Acosta (primer manual de explicación de los tiempos y climas del ámbito intertropical. Fenómeno de “El Niño”)
Aspectos de geografía humana	-Inca Garcilaso de la Vega (excelentes descripciones del funcionamiento económico y social del imperio incaico)
El papel de la mujer	-Inca Garcilaso de la Vega (papel de la mujer incaica) -Francisco López de Gómara (tareas de la mujer en el ámbito familiar)

Fuente: elaboración propia.

Por último, debe señalarse que el reconocimiento de las Crónicas de Indias como documento literario de primer orden, pero, asimismo, como fuente para el estudio del medio natural y las sociedades de América latina, se

producirá en Europa a partir de finales del siglo XVIII y, sobre todo en el siglo XIX, al calor de las ideas de la ilustración, del romanticismo y del naturalismo que desarrollarán figuras de tanta importancia para la geografía como Humboldt (Gómez & Puig, 2022). Así, Humboldt que valoraría la obra de Acosta por el rigor de su método, la importancia de la observación directa de los hechos y su estilo claro y veraz. Al respecto de la *Historia Natural y Moral de las Indias* Humboldt afirmará que “antes del padre Acosta no se ofrece un ensayo parecido”, situando al jesuita como primer pilar de la ciencia moderna europea. Ítem más, para Humboldt, José de Acosta es el fundador de la *Física del Globo* debido al “método riguroso, ceñido, sistemático, tan poco frecuente en los autores de su tiempo, dados por lo común a la digresión y a la divagación a base de una erudición traída a cuento con frecuencia por los cabellos, pero muy aplaudida entonces por pura vanidad y deformación del gusto” (Capel, 1994). En la preparación de su viaje al Nuevo Mundo, la lectura de la *Historia Natural y Moral de las Indias* resultará fundamental para el geógrafo alemán. Humboldt se documentaría con la lectura de viajeros que le precedieron como La Condomine y de historiadores, científicos y cronistas de las Indias como Acosta, Fernández de Oviedo, Cieza de León, Sarmiento, Velasco, Jorge Juan o Ulloa. Pero ensalza especialmente la obra del padre Acosta, del que consultará la edición de 1591 de la *Historia Natural y Moral de las Indias* publicada en Barcelona. Asimismo, como señala Hampe (2004), Humboldt conoció los *Comentarios Reales* en París, en 1790: “El primer contacto de Alexander von Humboldt con el Perú sucedió en Francia. Ahí, entre las asonadas de la revolución, el entonces inspector auxiliar de minas, descubrió en la última década del siglo dieciocho los escritos de Garcilaso y Cieza de León y, probablemente, quedó deslumbrado con estas historias de indios y señores”.

5. CONCLUSIONES

El estudio detallado de las Crónicas de Indias, oficiales y no oficiales, se convierte en una tarea de gran interés para la ciencia geográfica al describir los aspectos del medio natural y de las sociedades americanas en un momento histórico —edad Moderna— en el que se inicia el despertar de las ciencias que se consolidará con la Ilustración y el positivismo decimonónico. Los apuntes que contienen, especialmente en las publicadas en el siglo XVI, suponen el verdadero “descubrimiento” del territorio americano para la ciencia. Analizadas con visión contemporánea se aprecia, en mayor medida, la importancia de estos documentos para el avance de las disciplinas del territorio, como la geografía, que requieren de conocimientos del medio natural y de la labor desarrollada por el ser humano para acomodarse en él en todo momento histórico.

En estos relatos, se contienen las primeras descripciones sobre las excelencias naturales del Nuevo Mundo, sobre sus riquezas minerales, sobre sus montañas, sus aguas, sobre los productos desconocidos en Europa y que, desde entonces, llegaron a la península Ibérica en los navíos que hacían la travesía atlántica. Aportan también ideas nuevas para interpretar fenómenos y peligros de la Naturaleza, como los volcanes. Y en los aspectos humanos contienen descripciones de las tareas agrícolas desarrolladas por las poblaciones autóctonas, la gestión del agua para los cultivos, la relación de producciones agrícolas “nuevas” desconocidas en Europa, sobre la organización social y política y sobre el papel de la mujer.

En definitiva, el “descubrimiento” científico-literario del continente americano, en la España de inicios de la Edad Moderna tiene lugar en las páginas de las Crónicas de Indias que escribieron una serie de viajeros, militares, religiosos a lo largo del siglo XVI, tras su estancia en los territorios americanos en unos casos o tras la recopilación de información que realizaron bien por la lectura de las respuestas del cuestionario oficial elaborado en época de Carlos I y Felipe II, o bien por testimonios transmitidos por otros viajeros que si estuvieron en el nuevo continente. Su lectura sigue siendo, por tanto, una referencia principal para la disciplina geográfica en ambos lados del Atlántico.



Declaración responsable: El autor declara que no existe ningún conflicto de interés en relación a la publicación de este artículo.

6. REFERENCIAS

- Acosta, J. de (1987) [1590]. *Historia natural y moral de las Indias* (J. Alcina Franch, Ed.). Ed. Historia 16.
- Aguirre, E. de (1957). Una hipótesis evolucionista en el siglo XVI: el padre José de Acosta y el origen de las especies americanas. *Arbor*, (36), 176-187.
- Aracil Varón, B. (2019). Fronteras geográficas y culturales en la prosa virreinal. En *Más allá de la frontera: Migraciones en las literaturas y culturas hispano-americanas* (pp. 429-442). Peter Lang.
- Aracil Varón, B. (2021). “Descubrir, conquistar y poblar”. El viaje como transformación del sujeto colonial (a propósito de Hernán Cortés y el mar del sur)”. *Revista Inclusiones*, 2(3), 262-80. <https://revistainclusiones.org/index.php/inclu/article/view/2864>
- Aracil, B., & Alemany, C. (2009) *América en el imaginario europeo. Estudios sobre la idea de América a lo largo de cinco siglos*. Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Aristóteles (1997). *Los Meteorológicos*. Alianza Editorial.
- Ayala, M.L. (2005). La historia natural en el siglo XVI: Oviedo, Acosta y Hernández. *Estudios del Hombre*, (20), 19-37.
- Azcona Pastor, J.M., & Chauca García, J. (2022). “Crónicas del Nuevo Mundo: fuentes primarias para el estudio de la historia de América (1492-1898)”. *Cuadernos de Investigación Histórica*, (39), 49-77. <https://doi.org/10.51743/cih.276>
- Borrero Barrera, M.J. (2003). De los tópicos del *videre* y *audire* en la Crónicas de Indias. *Boletín americanista*, (53), 7-18.
- Capel, H. (1980). La Geografía como ciencia matemática mixta. La aportación del círculo jesuítico madrileño en el siglo XVII. *Geo Crítica*, (30), 1-35. <http://www.ub.es/geocrit/geo30.htm>
- Capel, H. (1985). *La Física Sagrada. Creencias religiosas y teorías científicas en los orígenes de la geomorfología española*. Ediciones del Serbal.
- Capel, H. (1994). América en el nacimiento de la Geografía moderna, o sea de las crónicas medievales a las crónicas de Indias pasando por Plinio y el descubrimiento de las tierras nuevas. En *Suplementos* (pp. 42-51). Comunicación al Coloquio sobre "Intercambios científicos y culturales en la Era de los Descubrimientos: flujo y reflujo entre España y América", organizado por la Comisaría General de la EXPO 92, Sevilla, 1990.
- Capel, H. (1994). Ambientalismo e Historia. El padre Las Casas como geógrafo. En *Suplementos* (pp. 246-270). Comunicación al Coloquio sobre "Intercambios científicos y culturales en la Era de los Descubrimientos: flujo y reflujo entre España y América", organizado por la Comisaría General de la EXPO 92, Sevilla, 1990.
- Capel, H. (1994). “El desafío de América al pensamiento científico”. En *Suplementos* (pp. 148-158). Comunicación al Coloquio sobre "Intercambios científicos y culturales en la Era de los Descubrimientos: flujo y reflujo entre España y América", organizado por la Comisaría General de la EXPO 92, Sevilla, 1990.
- Carpentier, A. (2012) [1949]. *El reino de este mundo*. Alianza Editorial.
- Chevalier, M. (1976). *Lecturas y lectores en la España de los siglos XVI y XVII*. Ed. Turner.
- Cieza de León, P. (2005). *Crónica del Perú. El Señorío de los Incas*. 1553. Biblioteca Ayacucho.
- Coello de la Rosa, A. (2006). Historias naturales y colonialismo: Gonzalo Fernández de Oviedo y José de Acosta. *Revista Illes e Imperis*, (8), 45-67.
- Coello de la Rosa, A. (2007). La doctrina de Juli a debate (1575-1585). *Revista de Estudios Extremeños*, 63(2), 951-990.
- Colón, C. (1982). *Los cuatro viajes. Testamento* (ed. a cargo de Consuelo Varela). Alianza Editorial.
- Cro, S. (1989). Los cronistas primitivos de Indias y la cuestión de antiguos y modernos. En *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (pp. 415-424). https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/aih_ix.htm
- Cuesta Domingo, M. (2007). Los Cronistas oficiales de Indias. De López de Velasco a Céspedes del Castillo. *Revista Complutense de Historia de América*, 33, 115-150.

- Cuesta Domingo, M., & Rebok, S. (Coord.) (2008). *Alexander von Humboldt. Estancia en España y viaje americano*. Real Sociedad Geográfica & Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- D'Ailly, P. (1992) [1410]. *Imago Mundi y otros opúsculos*. Ed. Alianza Editorial.
- De Martonne, E. (1964). *Tratado de Geografía Física. Tomo I*. Barcelona: Ed. Juventud.
- Del Pino Díaz, F. (1978). Contribución del Padre Acosta a la constitución de la Etnología. Su evolucionismo. *Revista de Indias*, (153-154), 507-46.
- Del Pino Díaz, F. (2001). Las historias naturales y morales de las Indias como género: Orden y gestación literaria de la obra de Acosta. *Revista Histórica*, XXIV(2), 295-326.
- Estrabón (2002). *Geografía. Libros I-II*. Ed. Gredos.
- Fernández Bravo, Á. (2007). *Los relatos de viaje en América Latina*. Ministerio de Educación y Cultura de la República Argentina, Buenos Aires. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL002325.pdf>
- Fernández de Oviedo, G. (1851) [1535]. *Historia General de las Indias* que subtítulo «Primera parte de la historia natural y general de las indias y islas y tierra firme del mar océano» como cronista de su majestad por cuyo mandado lo escribí, *publicada la Real Academia de la Historia; cotejada... enriquecida... por José Amador de los Ríos*. Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1851. <http://bib.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=24193>
- Gálvez Mora, C.A., & Runcio, M^aA. (2010). Eventos ENOS (El Niño, la Oscilación del Sur) y ocupación del desierto entre el Horizonte Temprano y el Intermedio Tardío: análisis de casos en los sectores medios de los valles de Moche y Chicama. *Revista Archaeobios*, (4), 19-52.
- Gerbi, A. (1978). *La naturaleza de las Indias Nuevas: de Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo*. Fondo de Cultura Económica.
- Glaken, C.J. (1996). *Huellas en la playa de Rodas*. Ed. del Serbal.
- Gómez Mendoza, J., & Puig Samper, M.A. (Eds.) (2022). *Alexander Von Humboldt. Examen Crítico de la Historia de la Geografía del Nuevo Continente*. Doce Calles.
- Hampe Martínez, T. (1996). *Bibliotecas privadas en el mundo colonial: la difusión de libros e ideas en el virreinato del Perú*. Vervuert-Iberoamericana.
- Hernández Arroyo, Sara. (2016). *Las Crónicas de Indias del Perú: el indigenismo léxico en el siglo XVII*. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.18202.64968>
- Hernández Fernández, O. (2008). Tiempo de Indias. Crónicas e imágenes del Nuevo Mundo y la expresión literaria latinoamericana. *Sapiens, Revista universitaria de investigación*, 9(1), 213-235.
- Herrera y Tordesillas, A.D. (1944). *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*. http://dioscorides.ucm.es/proyecto_digitalizacion/index.php?doc=b1978773x&y=2011&p=8
- Humboldt, A. de. (1874). *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo*. 4 tomos. Imprenta de Gaspar y Roig.
- Humboldt, A. de. (2012). *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*. Universidad Autónoma de Madrid y Marcial Pons, 371 p. y láminas.
- Inca Garcilaso de la Vega. (2000). *Comentarios Reales*. Ediciones Castalia.
- Insúa, M., & Menéndez Peláez, J. (Eds.) (2017). *Viajeros, crónicas de Indias y épica colonial*. IDEA.
- Krapovickas, A. (2010). Las ilustraciones de la «Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra firme del mar Océano de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdéz. *Bonplandia*, 19(1), 91-96.
- Lohmann Villena, G. (1946). Los libros españoles en Indias. *Arbor*, 2(6), 221-249.
- López de Velasco, J. (1894). *Geografía y descripción universal de la Indias*. Boletín de la Real Sociedad Geografía.
- Macharé, J., & Ortlieb, L. (1993). Registros del fenómeno El Niño en el Perú. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 22(1), 35-52. URL
- Mateos, F. (1954). *Obras del P. José de Acosta, de la Compañía de Jesús / estudio preliminar y edición del P. Francisco Mateos, de la misma Compañía*. Ed. Atlas. <https://catalogo-teologia-granada.uloyola.es/Record/154114>

- Menéndez y Pelayo, M. (1921). La Historia natural y moral de las Indias (Informe 10. Mayo 1895). *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXVIII(III), 274-276 (Recogido E. Sánchez Reyes, *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, vol. VII (pp. 137-139). Aldus S.S. & CSIC.
- Millones Figueroa, L. (2001). *Pedro Cieza de León y su crónica de Indias: La entrada de los Incas en la historia universal*. Instituto Francés de Estudios Andinos – Pontificia Universidad Católica del Perú. <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/52112>
- Monge Martínez, F. (1992). La Historia Natural y Moral en la obra de A.J. Cavanilles, 1745-1804. *Revista de Indias*, 52(195-196), 693-722.
- Monge Medrano, C. (1928). La enfermedad de los Andes (Síndromes eritrémicos). *Anales de la Facultad de Medicina*, 14, 1–314. <https://doi.org/10.15381/anales.v14i0.9961>
- Moranchel Pocaterra, M. (2002). Las Ordenanzas del Real y Supremo Consejo de Indias de 1636. Parte Segunda. *Cuadernos de Historia del Derecho*, 9, 247-364.
- Musset, A. (2011). *Ciudades nómadas del Nuevo Mundo*. Fondo de Cultura Económica.
- Olcina Cantos, J. (1996). El clima, factor de diferenciación espacial. Divisiones regionales del mundo desde la Antigüedad al s. XVIII. *Investigaciones Geográficas*, (15), 79-98.
- Olcina Cantos, J. (2013). Clasificación de las nubes: de Lamarck y Howard al Atlas Internacional de Nubes. En A. Alberola Romá (Ed.), *Clima, Naturaleza y desastre. España e Hispanoamérica durante la Edad Moderna* (pp. 193-224). Publicacions de la Universitat de València.
- Olcina Cantos, J. (2014). Referencias atmosféricas y avances para la ciencia climática en la obra de José de Acosta. *Scripta Nova*, XVIII(478). <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-478.htm>
- Olcina Cantos, J. (2020). La aportación a la ciencia climática de A. de Humboldt en el Cosmos. *Scripta Nova*, 24. <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/30071>
- Olcina Cantos, J., & Valero Juan, E.M^a (Eds.) (2016). *Geografía y paisaje en la literatura hispanoamericana y española*. Instituto interuniversitario de geografía & Centro de Estudios iberoamericanos Mario Benedetti. Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Ortega Cantero, N. (Ed.) (2004). *Naturaleza y cultura del paisaje*. Fundación Duques de Soria & Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Oviedo, J.M. (1995). *Historia de la literatura hispanoamericana. De lo orígenes a la emancipación*. Alianza Editorial.
- Perejón, A. (2001). Aproximación a la historia de la paleontología española. *Enseñanza de las Ciencias de la Tierra*, 9(2), 127-143.
- Pérez Herrero, P. (1988). Los Cuestionarios y la política económica. En F. Solano (Ed.), *Cuestionarios para la formación de las relaciones geográficas de Indias: siglos XVI/XIX*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Pinillos, J.L. (2001). España y la Modernidad. *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, (78), 361-388.
- Plinio, El Viejo (1995). *Historia Natural. Libros I y II*. Ed. Gredos.
- Pumar Martínez, C. (1988). *Españolas en Indias: mujeres soldado, adelantadas y gobernadoras*. Ed. Anaya.
- Ramos, D. (1963). La Institución del Cronista de Indias, combatida por Aguado y Simon. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, (1), 89-105.
- Rebok, S. (2001). Alexander von Humboldt y el modelo de la *Historia Natural y Moral*. *Humboldt im Netz*, II, 3. Universidad de Postdam. International Review for Humboldtian Studies. <http://www.uni-potsdam.de/u/romanistik/humboldt/hin/rebok.htm>
- Rey Pastor, J. (1951). *La ciencia y la técnica en el descubrimiento de América*. Ed. Espasa-Calpe Argentina.
- Ricoeur, P. (1998). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Arrecife.
- Rocha Felices, A. (2002). El fenómeno de El Niño de 1578 y el pago de impuestos. *Revista Ingeniería Civil del Colegio de Ingenieros del Perú-Lima*, 6(28).
- Rodríguez Carracido, J. (1899). *El P. José de Acosta y su importancia en la literatura científica española*. Suces de Rivadeneyra. <http://biblioteca.galiciana.gal/es/consulta/registro.do?id=8431>

- Rodríguez Carucci, A. (2013). Crónicas de Indias: ¿literatura de fundación?. *Miscelánea*, Assis, v. 13 (jan-jun), pp. 17-39.
- Rush, T. (2002). La tradición de Alejandro de Humboldt en las Américas. *Revista Ciencia y Tecnología*. https://archive.schillerinstitute.com/newspanish/InstitutoSchiller/Ciencia/AlejandroHumboldt/01-tradicion_americanas.html
- Sánchez Martínez, A. (2010). La institucionalización de la cosmografía americana: la Casa de la Contratación de Sevilla, el Real y Supremo Consejo de Indias y la Academia de Matemáticas de Felipe II. *Revista de Indias*, LXX(250), 715-748.
- Sequeiros, L. (2001). De José de Acosta (1540-1600) a Athanasius Kircher (1601-1680): dos momentos en los albores de la biogeografía. En *Conferencia inaugural. XVII Jornadas de la Sociedad Española de Paleontología. Publicaciones del Seminario de Paleontología de Zaragoza*, vol. 1 (pp. 3-27). [https://sepaleontologia.es/actas/XVII%20Jornadas%20S.E.P.%20\(%20Albarracín%20Octubre%202001\)%20Vol.%205.1.pdf](https://sepaleontologia.es/actas/XVII%20Jornadas%20S.E.P.%20(%20Albarracín%20Octubre%202001)%20Vol.%205.1.pdf)
- Serna Arnaiz, M. (2000). Cronistas de Indias. Antiguos y modernos. *BIRA*, (27), 371-392.
- Serna Arnáiz, M. (2005). *Crónicas de Indias, Antología*. Ediciones Cátedra.
- Serna Arnáiz, M. (2010). Discursos sobre la naturaleza americana: desde el descubrimiento de América hasta la visión ilustrada. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, (39), 251-264.
- Serna Arnáiz, M. (2011). Censura e Inquisición en las crónicas de Indias. De sus adversidades e infortunios. En B. Castany Prado (Coord.), *Tierras prometidas: de la colonia a la independencia* (pp. 347-360). Centro para la Edición de los Clásicos Españoles.
- Solano, F. de (Ed.) (1988). *Cuestionarios para la formación de las relaciones geográficas de Indias: siglos XVI/XIX*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Teglia, V.M. (2021) Las crónicas de Indias: testimonios de verdad de un nuevo mundo sobrenatural. *Letras*, (84), 58-76. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/13436>
- Urdapilleta Muñoz, M. (2014). El bestiario medieval en las crónicas de Indias (siglos XV y XVI). *Revista de Estudios Latinoamericanos*, 58, 237-270. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-85742014000100010&script=sci_abstract
- Valero Juan, E. (2011). Alonso de Ercilla y el Inca Garcilaso de la Vega: de la epopeya a la tragedia. *América sin nombre*, (16), pp. 7-17.
- Valero Juan, E., & Mazzotti, J.A. (Coords.) (2017). El Inca Garcilaso en las dos orillas. *Revista de crítica literaria latinoamericana*, (865).
- Vargas Manrique, P. (2016) *Los indígenas en las crónicas de Indias. Una aproximación a su comprensión desde los estudios críticos* (Doctoral dissertation, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Colombia). <https://repository.udistrital.edu.co/bitstream/handle/11349/24218/Tesis%20Pedro%20Final%20%28marzo%202016%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Varner, J.G. (2012). *El Inca: The life and times of Garcilaso de la Vega*. University of Texas Press.
- Vernet Ginés, J. (1975). *Historia de la ciencia española*. Instituto de España.
- Vernet Ginés, J. (2000). *Astrología y Astronomía en el Renacimiento*. Ed. Acantilado.
- Villaseca González, C. (2004). La descripción de la actividad volcánica en los Historiadores de Indias: Masaya 1525-1551 (Nicaragua), Agua 1541 (Guatemala) y Huaynaputina 1600 (Perú). *Geotemas*, (6), 77-82. https://eprints.ucm.es/id/eprint/12381/1/Geotemas04_1_HistAmerica.pdf
- Wahlström, V. (2009). *Lo fantástico y lo literario en las Crónicas de Indias. Estudio sobre la mezcla entre realidad y fantasía, y sobre rasgos literarios en las obras de los primeros cronistas del Nuevo Mundo* (Master's Thesis, Lund Universitet, Sweden). <http://lup.lub.lu.se/luur/download?func=downloadFile&recordId=1485594&fileId=1497036>
- Wey Gómez, N. (2013). Memorias de la zona tórrida: el naturalismo clásico y la «tropicalidad» americana en el *Sumario de la natural historia de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo (1526). *Revista de Indias*, LXXIII(259), 609-632.

Wiese Rebagliati, J. (2021). Épica caballeresca, crónicas de Indias y relato de viajes. Más sobre la narración de la batalla de Chupas (1542) en Paisajes peruanos de José de la Riva-Aguero. *Hipogrifo*, 9(2), 745-775. <https://www.revistahipogrifo.com/index.php/hipogrifo/article/view/914>